



TRAYECTORIAS PERSONALES Y PROFESIONALES DE ACADÉMICAS ADULTAS
MAYORES

Lydia Asunción Navarro Contreras

Tesis elaborada para obtener el grado de Maestra en Investigación Educativa

Tesis dirigida por:

Gina Irene Villagómez Valdés

Mérida, Yucatán

Septiembre 2020



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN

FACULTAD DE EDUCACIÓN

UNIDAD DE POSGRADO
E INVESTIGACIÓN

Mérida, Yucatán a 10 de junio de 2020

C. Edith Juliana Cisneros Chacón
Jefe(a) de la Unidad de Posgrado e Investigación
Facultad de Educación, UADY
PRESENTE

Los abajo firmantes miembros del Comité Revisor nombrado por la dirección de la Facultad de Educación y en respuesta a su solicitud para revisar el proyecto de tesis:

**“TRAYECTORIAS PERSONALES Y PROFESIONALES DE ACADÉMICAS ADULTAS
MAYORES”**

Presentado por LYDIA ASUNCIÓN NAVARRO CONTRERAS para obtener el grado de Maestro en Investigación Educativa, le comunicamos que el trabajo cumple con los requisitos de contenido y presentación establecidos por el Comité Académico de la Maestría en Investigación Educativa (CAMIE), por lo tanto, el dictamen que emitimos es de:

Aprobado

Por lo que puede proceder a la etapa de presentación y defensa del mismo.

Atentamente
Comité Revisor

Dr. Ángel Martín Aguilar Riveroll
Miembro propietario

Dr. Jorge Narciso España Novelo
Miembro propietario

Dra. Gina Irene Villagómez Valdés
Asesor y Miembro propietario

C.c.p. Expediente del alumno en Control Escolar
C.c.p. Interesado



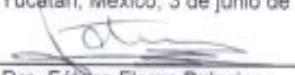
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales
CEPHCIS

Dra. Edith Juliana Cisneros Chacón
Jefe de la Unidad de Posgrado e Investigación
de la Facultad de Educación de la
Universidad Autónoma de Yucatán
Presente

Por medio de la presente, como revisor(a) externo(a) del/la estudiante Lydia Asunción Navarro Contreras, quien desarrolló la Tesis denominada "**Trayectorias personales y profesionales de académicas adultas mayores**" y después de haberla evaluado, me permito emitir mi voto **APROBATORIO** a fin de que pueda continuar con los trámites correspondientes para la obtención del grado.

Sin otro particular, me permito enviarle un cordial saludo.

Atentamente
"Por mi Raza hablará el Espíritu"
Mérida, Yucatán, México, 3 de junio de 2020


Dra. Fátima Flores Palacios

**BUAP**

H. Puebla de Z., a 02 de junio de 2020.

Dra. Edith Juliana Cisneros Chacón
Jefe de la Unidad de Posgrado e Investigación
de la Facultad de Educación de la
Universidad Autónoma de Yucatán
Presente

Por medio de la presente, como revisor(a) externo(a) del/la estudiante Lydia Asunción Navarro Contreras, quien desarrolló la Tesis denominada "Trayectorias personales y profesionales de académicas adultas mayores" y después de haberla evaluado, me permito emitir mi voto **APROBATORIO** a fin de que pueda continuar con los trámites correspondientes para la obtención del grado.

Sin otro particular, me permito enviarle un cordial saludo.

Atentamente

Dra. Elva Rivera Gómez
Núm. De Cédula: 7021819

Facultad de
Filosofía y Letras

Av. Juan de Paláfox y Mendoza
229, Col. Centro Histórico,
Puebla, Pue. C.P. 72000
01 (222) 229 55 00 Ext. 5425
01 (222) 232 02 25

Declaratoria

Declaro que esta tesis es mi propio trabajo, con excepción de las citas en las que he dado crédito a sus autores, asimismo afirmo que este trabajo no ha sido presentado para la obtención de algún título, grado académico o equivalente

Lydia Asunción Navarro Contreras

Agradezco al apoyo brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado la beca No. 921978 durante el periodo de agosto de 2018 a julio de 2020 para la realización de mis estudios de maestría que concluye con la tesis como producto final de la Maestría en Investigación Educativa de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Dedicatoria

A Damián, el ser más precioso; a Rodrigo, mejor amigo/compañero de vida. Les amo infinitamente.

A la Universidad Pública.

A las mujeres que, como yo, demoraron en descubrirse capaces de creer en su propia valía.

Agradecimientos

A la vida por presentarme la oportunidad aventurarme a hacer cosas que no creía posibles.

A las participantes de este estudio que son el alma de esta investigación.

Mamá Lydia y papá Jorge, gracias por ser mi ejemplo de compromiso constancia y perseverancia y por respaldarme en todo lo que emprendo.

Dra. Gina Villagómez, gracias por ser la persona de la que más aprendí en este posgrado, por aceptarme como su asesora y por presentarme este tema de investigación tan bello e importante; gracias por dejar en alto las causas a favor de las mujeres; por ser el ejemplo de académica que aspiro algún día a ser; por sus palabras de aliento, por todo el apoyo y por su empatía.

Al comité revisor por los comentarios, críticas y observaciones acertadas que llevaron a la mejora constante de mi trabajo. A mis profesores de la maestría, en especial a la Dra. Dora Sevilla, es usted un ejemplo de entrega a su profesión, admiro mucho su calidad humana; gracias por la enseñanza y los ánimos.

Mi más sincero agradecimiento a la Dra. Victoria Robles Sanjuán por todas las facilidades y el apoyo durante mi estancia en la Universidad de Granada.

Hermanos Leysis, Jorge, Joaquín, Clara, Ana y Santiago. Gracias por estar por estar siempre para mí y para su sobrino. Les amo. Tía Maru, gracias por el apoyo al inicio de la maestría. A mi familia extendida (abuelita, Fer, suegra, suegro cuñad@s, tí@s, prim@s), gracias.

A mis amigos, Maria José y Luis que son el ancla que me mantiene con los pies en la tierra, siempre han creído en mí y me dan las mejores lecciones de vida. Les quiero mucho. A mis amigos de los Héroes, especialmente Marianelly, por los momentos de des-estrés, de contención y apoyo para mi avance.

A mis compañeros de generación, Abril, Cecilia, Mónica y Pedro, son lo mejor que me llevo de mi paso por la MIE, gracias por todo lo compartido, las risas, las experiencias y especialmente lo que conmigo procuraron; el siempre tener palabras de aliento y de confort cuando sentía que ya no podía dar más. Se han vuelto mi nueva familia. *Vivre la Résistance.*

Resumen

Este trabajo de investigación cualitativa tuvo como objetivo identificar y analizar obstáculos, oportunidades y estrategias conciliatorias en las trayectorias de académicas adultas mayores en una universidad pública, para conocer las dificultades y estrategias de su éxito profesional. Se analizan sus percepciones, expectativas y planes a futuro desde una perspectiva de género, considerando la formación de una identidad feminidad basada en roles y estereotipos internalizados por las mujeres desde la infancia.

Se propuso la técnica biográfico-narrativa (Huchim y Reyes, 2013) de los ciclos de vida o trayectorias a través de entrevistas cualitativas con las participantes. El análisis de las trayectorias profesionales y personales se realizó con cuatro mujeres, mayores de 60 años, académicas de una universidad pública del sureste de México con más de treinta años de trayectoria profesional y de distintas áreas científicas, con la finalidad de contrastar diferencias entre sus áreas de formación académica y de desarrollo laboral.

Para la recolección de los datos de esta investigación se preparó un guion de entrevista, el cual sirvió de base para su recopilación. Esta guía se construyó a partir de las categorías preliminares elaboradas en función de las preguntas de investigación y la revisión de la literatura. Se enlistaron las dimensiones y categorías que exigía el propósito del estudio para responder a las interrogantes de la investigación. Las dimensiones que se abarcan en el instrumento son: a) trayectoria personal/familiar, b) trayectoria escolar y c) trayectoria laboral.

Se encontró a la familia de origen como espacio de socialización temprana en el que destaca la estructura y tipo de familia; se observan las primeras experiencias que forman su identidad en función de los roles, valores y estereotipos que determinaron en gran medida las trayectorias educativas y expectativas sobre su futuro. El modelo familiar y su organización doméstica, condición social, experiencias y referentes vitales fueron determinantes en la elección de sus carreras y caminos profesionales.

Se exponen las trayectorias educativas, experiencias y percepciones en torno a ellas, algunas de las cuales surgieron desde la infancia. En este espacio, se observó en los datos que las mujeres se enfrentaron, por una parte, a obstáculos determinados por la condición y estereotipos de género, pero que a la vez y en cierta medida, fueron el detonante de rupturas

importantes del rol asignado. Se identificaron oportunidades que potenciaron experiencias vitales para lograr el éxito en su formación académica y posterior avance laboral.

En la trayectoria profesional, se aprecian algunos obstáculos y fundamentalmente las oportunidades que tuvieron para lograr la movilidad laboral a través de la realización de posgrados. Se detallan los soportes y recursos familiares, sociales y laborales que facilitaron su nivel de habilitación para escalar en el ámbito profesional. Se expone también información relativa a las estrategias que permitieron o limitaron la compaginación armónica del desempeño educativo y laboral con la vida doméstica. El rol de madres y la crianza, requirió una red de apoyo familiar y social, así como el mantenimiento de un empleo que hiciera posible cubrir las demandas económicas para conciliar ambas funciones en la llamada “doble jornada” (la del ámbito doméstico y laboral). Se identifican también en este ámbito obstáculos y oportunidades que marcaron el rumbo de sus vidas.

Finalmente, se presentan los aspectos más trascendentes de la subjetividad de las informantes al analizar su vida en retrospectiva, donde identificamos un alto grado de satisfacción por las trayectorias vividas y construidas, la forma de salvar obstáculos, las oportunidades tomadas, los proyectos a futuro, la experiencia de la abuelidad y la prolongación de la etapa productiva ya sea en el empleo o en proyectos alternativos que proporcionen calidad de vida.

Índice

CAPÍTULO 1. Introducción / 1

Antecedentes / 4

Propósito del estudio / 6

Preguntas de investigación / 6

Justificación / 7

CAPÍTULO II. Marco conceptual / 9

Género y Educación Superior / 9

Construcción social del género. Su papel en el desarrollo académico y profesional de las mujeres / 11

El género. Clave para el estudio de las trayectorias de mujeres en la educación superior / 13

Trayectoria / 14

Trayectoria y carrera académica / 16

Estudios sobre trayectoria académica / 17

Estudios sobre trayectorias de mujeres académicas / 18

Obstáculos y retos en las trayectorias de mujeres académicas / 21

Trayectorias mujeres académicas adultas mayores / 22

CAPÍTULO III. Metodología / 24

Tipo de estudio / 24

Diseño de investigación / 25

Estudio de trayectoria con perspectiva de género / 26

Selección de las participantes / 27

Procedimientos de recolección de datos / 28
Instrumentos y procedimiento de recolección de datos / 29
Procedimiento de análisis de los datos / 31
Consideraciones éticas / 32
Papel del investigador / 33
CAPÍTULO IV. Resultados / 34
Descripción de los resultados / 36
Familia de origen / 38
Trayectoria educativa / 43
Trayectorias laborales / 49
Conciliación trabajo académico/doméstico / 55
Satisfacción vital / 61
CAPÍTULO V. Conclusiones / 65
Trabajo y familia: apoyo y transferencias / 66
Espacios personales y académicos / 69
El final de la vida laboral. Balance de las trayectorias / 70
Consideraciones finales / 72
Alcances / 73
Referencias / 75
Apéndices / 87
Guía de entrevista / 87
Carta de consentimiento informado / 90
Constancia presentación de resultados / 91
Documento de autenticidad / 92

Lista de figuras

Figura 1. Esquema de análisis de las narrativas de las académicas adultas mayores. / 36

Figura 2. Esquema de análisis de la familia de origen. / 38

Figura 3. Esquema de análisis de la trayectoria educativa. / 43

Figura 4. Esquema de análisis de las trayectorias laborales. /49

Figura 5. Esquema de conceptos asociados a la conciliación entre trabajo académico y doméstico. / 55

Figura 6. Esquema de análisis de la satisfacción vital de las académicas adultas mayores. / 61

CAPÍTULO I

Introducción

El interés de esta investigación se dirigió a generar conocimiento sobre las trayectorias familiares, educativas y laborales de mujeres académicas adultas mayores en una institución de educación superior del sureste de México¹. Es pertinente señalar que las *académicas* son mujeres que laboran en actividades de docencia, investigación y/o extensión conforme a los planes y programas académicos establecidos por las instituciones de educación superior donde laboran. Asimismo, es oportuno aclarar que elegimos mujeres mayores, porque son las que han recorrido un camino largo dentro de la educación superior y la ciencia, lo que marcó que esa generación se diferenciara de generaciones anteriores debido a los cambios en el acceso a la educación superior y la ruptura de barreras culturales que significaron retos de género.

En México, la planta del personal académico (profesores e investigadores) se incrementó notablemente durante la segunda mitad del siglo pasado para hacerle frente a la oferta educativa (Bustos, 2012). En este contexto, las universidades incrementaron sus espacios y con ello la presencia de mujeres en los programas de educación superior. Esto significa que actualmente una buena porción de las plazas de profesores e investigadores rebasan los 30 años de servicio profesional, por lo que esta población se ubica dentro del grupo de edad que la ONU considera como personas adultas mayores, esto es, mayores de 60 años.

Esta investigación se realizó en una universidad del sureste de México, la que, por su carácter de institución pública, contempla un volumen de estudiantes y de carreras que obligan a disponer de un gran número de profesores y profesoras, lo que la ha convertido en una institución de educación superior muy importante en la península de Yucatán y una de las más reconocidas del país.

¹ Con el fin de mantener la confidencialidad, se omite el nombre de la institución objeto de estudio.

Durante el último tercio del s. XX, esta universidad experimentó un aumento de la oferta educativa. Al crecer en sus espacios y con la creación de nuevas carreras y facultades, se inició el incremento de la presencia de mujeres en los programas de educación superior, puesto que la planta de académicos, profesores e investigadores aumentó notablemente frente a la nueva oferta educativa.

Con respecto al personal académico de esta institución, los recursos humanos que laboran en el nivel superior y posgrado, 58.4% son hombres mientras que el 41.6% son mujeres. En el nivel medio superior, se encontró que esta tendencia se revertía, pues del total de académicos, 57% eran mujeres y 43% hombres, lo que revela una brecha de 14 puntos porcentuales, sin embargo, los varones se ubicaban en las categorías más altas (profesor de carrera y profesor investigador), y las mujeres tenían las categorías más bajas (técnicas académicas y profesoras de asignatura), esta última concentrada principalmente en el nivel medio superior. Esta distribución permite reconocer una disminución en la participación de las mujeres conforme aumentaba la jerarquía de las categorías laborales.

Los datos existentes sobre la institución donde laboran las académicas objeto de estudio muestran, desde la década pasada, un avance significativo de la presencia de mujeres en la comunidad universitaria (docentes, estudiantes y personal administrativo), pues en 2008, había crecido la matrícula femenina de la población estudiantil, se incrementó la participación de mujeres en el Consejo Universitario, había más mujeres en la Gran Comisión así como en las Comisiones Dictaminadoras. La mitad de las facultades tenían directoras al frente, incluyendo las escuelas preparatorias Uno y Dos. Sin embargo, ha existido un estancamiento con respecto al número de mujeres académicas (Sánchez y Villagómez, 2016), pues en las únicas facultades en las que predomina la presencia de mujeres son las de enfermería, psicología y educación (Villagómez y Cisneros-Coherneour, 2018).

En lo que concierne a la antigüedad de los académicos, a mediados de la década pasada, la media de antigüedad es de 15.32 años para hombres y de 13.50 años para mujeres; es decir, la media de los hombres académicos atraviesa ya hacia la segunda parte de una vida laboral de 30 años lo que significa que han sido generalmente ellos los

primeros en ingresar a trabajar a la universidad. En tanto las mujeres, la media está por llegar a su vida laboral de 30 años y han ingresado en términos de tiempo más tardíamente a laborar a la institución. Para el año 2019, la antigüedad laboral promedio de hombres era de 11.17 años y de mujeres: 9.62 años.

A pesar de que en los últimos años las mujeres jóvenes de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) han incrementado su participación en la educación superior, llama la atención que aún continúan teniendo menos probabilidades de dedicarse al campo de la ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en igual proporción que sus homólogos varones (OCDE, 2017). En la enseñanza superior, según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), sólo el 35% de los estudiantes matriculados en las carreras vinculadas a estas áreas científicas, son mujeres. (Chavatzia, 2017). Hoy día, sólo el 28% de los investigadores del mundo son mujeres.

La brecha de desigualdad entre los géneros en el ámbito académico podría explicarse por las funciones sociales y culturales asignadas a hombres y mujeres, donde se reproducen roles y estereotipos de género que históricamente facilitaron el acceso, permanencia y movilidad laboral de los hombres en el ámbito educativo y científico, mientras que las mujeres no tuvieron las mismas oportunidades y condiciones para avanzar en el ámbito de la educación superior y el correspondiente acceso al campo de la ciencia y tecnología.

Existen diversos estudios que analizan estas brechas de desigualdad en el ámbito académico que incorporan la perspectiva de género como andamiaje teórico-conceptual que permite entender estas diferencias en el acceso y avance de hombres y mujeres. Esta perspectiva, permite explicar el conjunto de símbolos, representaciones, normas y valores sociales elaborados a partir de la diferencia sexual anatómica y fisiológica, que les dan sentido a las relaciones entre los hombres y mujeres (Blázquez, 2011). En este marco conceptual se delimita el término de género como “el conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales, que se construye en cada cultura y momento histórico con base en la diferencia sexual”. Es decir, aquí se entiende al género “como resultado de la producción de

normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas” (Lamas, 1996, p. 4).

Antecedentes

Para analizar la situación de las mujeres en las universidades y la academia, es preciso identificar sus trayectorias educativas y laborales en estos ámbitos, con el fin de conocer las oportunidades u obstáculos que permitieron o dificultaron su acceso a la educación superior, particularmente en posgrados, donde no ha existido equidad en el acceso, permanencia y desarrollo de la carrera académica. Investigaciones al respecto señalan que históricamente ha existido un rezago en la educación de las mujeres y que su avance en el ámbito científico ha estado limitado por su condición de género (Blázquez y Fernández, 2017; Mendoza, 2019).

Desde la antigüedad más remota, las mujeres siempre han producido conocimiento, independientemente del grado de desarrollo que haya tenido la construcción de la ciencia como la conocemos actualmente (Blázquez, 2012). Con los años, las oportunidades de las mujeres para participar en la ciencia se han modificado, lo que ha llevado al cambio de las instituciones de conocimiento. Años atrás, la universidad no era una opción bien vista para las mujeres en la sociedad, y hasta las mismas universidades les negaban acceso. El paradigma educación de las mujeres que reprodujo modelos culturales educativos occidentales consolidado en los siglos XIX y XX, estaba orientado a formar ciudadanas capaces de insertarse en el mercado productivo en oficios, carreras y actividades consideradas propias para las mujeres (Rivera, 2010). Es así como su integración en este ámbito pasó por etapas difíciles, pues hasta hace poco era común escuchar la idea de que el lugar de la mujer era en la familia lo cual solamente se concebía compatible con los estudios de comercio, trabajo social, enfermería y educación (Castellanos, 2016).

Bustos (2012) plantea que la incorporación de las mujeres a la educación superior en el último tercio del siglo veinte, fue haciéndose cada vez mayor, y también lo fue su acceso a la ciencia, la tecnología y a puestos de decisión. Previamente, en 2003, la misma

autora indicaba que han ocurrido cambios sustanciales en cuanto a la presencia de mujeres en la educación superior; pues mientras que en México en la década de 1970 no representaban ni la quinta parte de la matrícula en este nivel educativo, desde el año 2000, a nivel nacional, se alcanzó prácticamente el 50% en ambos sexos (Bustos, 2003); es decir, en 30 años se triplicó la presencia de mujeres en la educación superior. Por lo tanto, la participación de las féminas en las universidades tiene que necesariamente estar vinculada con el proceso histórico por el que ha pasado este sistema de educación superior pues, así como a través del tiempo han cambiado las instituciones sociales, también ha cambiado la posición de las mujeres.

En México, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) es la fuente para tener una estimación del número de personas dedicadas a la investigación en el país (Blázquez y Bustos, 2011) lo que nos permite observar la evolución de la equidad de género en los últimos 33 años. El SNI se creó en México en 1984 y, junto con las becas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) ha sido fundamental para el impulso de la formación de científicos en México. Según datos del Foro Consultivo Científico y Tecnológico (Rodríguez, 2016), en 1984 el SNI estaba compuesto por 1,143 hombres (81.9 por ciento) y 253 mujeres (18.1 por ciento). La diferencia, que entonces era de poco menos de 64 puntos porcentuales, se ha ido acortando con el paso de los años. Sin embargo, la distancia sigue siendo considerable; para el año 2016 era de aproximadamente 28 puntos porcentuales (15,992 hombres contra 9,080 mujeres).

El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) presenta datos en los que se observa que, en el ámbito de la educación superior, la participación, permanencia y reconocimiento de las catedráticas ha aumentado progresivamente gracias a estos apoyos; sin embargo, los roles y estereotipos de género siguen reproduciendo la idea errónea de que la ciencia es un espacio reservado para hombres. Se puede apreciar que las mujeres en proyectos de investigación, en su mayoría, se encuentran en las áreas de ciencias de la salud y sociales, con más del 50% de mujeres por área, y en proporción menor en las de tecnologías, ingenierías y físico matemáticas, con porcentajes entre el 40% y el 27% de mujeres. (INMUJERES, 2017).

Relacionado con lo anterior, también se ha observado que, a mayor nivel en el SNI menor es el porcentaje de mujeres pues, a pesar de que en los cuatro niveles (candidatos, nivel I, nivel II y nivel III) el porcentaje de mujeres ha ido aumentando año con año, es importante indicar que las investigadoras han ganado terreno mayormente en el nivel de candidato, seguido por el nivel I y, un poco más atrás, los niveles II y III (Rodríguez, 2016). Para la obtención de este tipo de estímulos, la comunidad académica requiere estudios de maestría y doctorado los cuales, en el contexto de las universidades del interior de la república, significó tener condiciones de movilidad para formarse en otras universidades, en este aspecto a las mujeres fue más difícil la obtención de posgrados debido a la maternidad y por el inconveniente de tener que migrar para realizar estos estudios (Villagómez y Cisneros-Cohernour, 2018). Como se puede apreciar, las mujeres en las últimas décadas representan un porcentaje importante en las instituciones de educación superior a nivel nacional tanto en la matriculación como en los puestos académicos, sin embargo, estos indicadores expresan una realidad cuantificable pero que al final de cuentas, con éstos no se pueden conocer las relaciones de género predominantes en este espacio educativo (Rivera, 2011).

Propósito del estudio:

Identificar y analizar los obstáculos, oportunidades y estrategias conciliatorias entre el ámbito profesional y doméstico de académicas adultas mayores, así como las experiencias trascendentales al respecto.

Preguntas de investigación:

- ¿Cuáles fueron los obstáculos y oportunidades que enfrentaron para avanzar en su trayectoria educativa y laboral?
- ¿Cómo compaginaron el trabajo del ámbito doméstico y maternidad con el avance laboral?
- ¿Cuáles han sido las experiencias significativas de su vida, así como sus expectativas y planes a futuro?

- ¿Qué significado tiene el éxito profesional en la tercera etapa de su vida después de más de treinta años de trabajo?

Justificación:

Las investigaciones de género en educación superior en México, en su conjunto, dan cuenta de un campo de estudio en construcción. Éstas giran en torno a una gran variedad de temáticas: los procesos de enseñanza y aprendizaje, el rendimiento académico, los contenidos disciplinares, la escolarización, el currículo, los modelos educativos, los roles de género, el sexismo, el profesorado, entre otros que se han constituido en líneas básicas de trabajo (Ramírez y Bermúdez, 2015).

Si bien en México se ha escrito sobre la trayectoria personal y profesional de las mujeres académicas en Universidades (Blázquez y Bustos, 2005; Marmo, 2017; Baeza, 2017), son limitadas las investigaciones recientes que lo hacen delimitando como edad de la población la de 60 años o más. Este trabajo será analizado desde una perspectiva de género que contemple la cultura asignada socialmente e interiorizada por las mujeres generando el denominado “techo de cristal”, que hace referencia a una barrera que se interpone en la parta alta de la carrera laboral de las mujeres y que tiene las características de ser invisible, acotada y sólida (Morrison et al., 1987, como se citó en Matus y Gallego, 2015), limitando así su acceso a diversos tipos de oportunidades que, a diferencia sus colegas varones, no logran alcanzar. En el ámbito académico y científico poco se han analizado las condiciones de la población académica femenina mayor de 60 años; si lo hace, es a través del análisis de las jubilaciones (Villardón-Gallego, Morro y Atxurra, 2017; Preciado y Gómez, 2019) y entre éstas, son aún más limitadas las que contemplan sus niveles de satisfacción o percepción de su vida en retrospectiva (Zavala, Rodríguez y Guerrero, 2019), lo que enriquecería los estudios que muestren cómo la educación superior es una oportunidad para mejorar la calidad de vida en la vejez.

Para contribuir en la generación de conocimiento en el ámbito del género, la ciencia y la vejez, el presente estudio-analiza las trayectorias personales y profesionales de cuatro mujeres académicas de una universidad pública en el sureste del país, de tres áreas

científicas, con la finalidad de contrastar diferencias entre sus áreas de formación académica y de desarrollo laboral.

Se trata de un estudio fenomenológico de corte cualitativo, proponiendo la técnica biográfico-narrativa (Huchim y Reyes, 2013) de los ciclos de vida o trayectorias a través de entrevistas cualitativas con las participantes. Las entrevistadas son mayores de 60 años y con trayectorias laborales de 30 años o más, lo cual puede contribuir a un mayor conocimiento de las dificultades y logros alcanzados a lo largo de su carrera profesional, así como sus expectativas y planes a futuro. El estudio desde este enfoque permite, en primer lugar, conocer los factores socio culturales asignados a la población femenina que posibilitaron o impidieron a las académicas desarrollarse a nivel personal, familiar, educativo y laboral, así como generar conocimiento sobre las condiciones en las que las mujeres reconstruyen y rescatan su vida a través de relatos sobre experiencias, recuerdos, esperanzas, incertidumbres, percepciones y expectativas definidas por su condición de género.

CAPÍTULO II

Marco conceptual

Género y Educación Superior

Durante el último tercio del siglo XX hubo un incremento en la incorporación de las mujeres a la educación superior (Zubieta-García, Marrero-Narváez, 2005; Bustos, 2012; Huerta, 2017) y en consecuencia lo fue también su acceso a la ciencia, la tecnología y a los puestos de decisión. Para entender cómo se han construido las trayectorias académicas de mujeres, tenemos que examinar, en primer lugar, el proceso de incorporación de las mujeres a las universidades, siendo este el paso esencial para el desarrollo de la carrera académica, explorando el inicio de las mujeres en la educación superior y la ciencia. Es aquí donde encontramos estudios que describen su acceso a las universidades abordando las etapas más significativas y presentando un panorama de la situación de las mujeres científicas en la universidad actual (Ruiz, 2005) y nos exponen cómo fueron las características de proceso, rescatando las contribuciones de las mujeres a la ciencia y las aportaciones de éstas a la enseñanza. Estudios como el de Bustos (2012) y Ruiz (2005) versan sobre la entrada de éstas a la universidad y a la ciencia a lo largo del proceso histórico. Otros autores abordan el tema a partir de datos estadísticos y estudios anteriores sobre mujeres en la ciencia donde exponen la situación de las mujeres que han podido incorporarse a la educación superior, analizando el contexto pasado de su incorporación, así como sus condiciones actuales en la academia y la ciencia en México.

Las temáticas que pueden identificarse en los estudios sobre mujeres y educación superior son diversas y entre ellas encontramos el acceso y estatus de las mujeres en la educación superior, la academia y la ciencia (Villagómez y Sánchez, 2011; Mingo, Buquet, Moreno y Cooper, 2013); las políticas de género en la construcción del conocimiento (Palomar, 2011; Buquet, 2011; Ordorika, 2015); investigaciones sobre mujeres en la disciplina educativa (Ramírez y Bermúdez, 2015) y al interior de la universidad ; lo concerniente al acceso de las académicas a los apoyos para la docencia y la investigación

(Villagómez y Cisneros, 2018) movilidad e intercambio internacional (Montes y Groves, 2016)

Las diferencias entre hombres y mujeres en los anteriores ámbitos se hacen presentes en buena parte de estos estudios los cuales recurren a estadísticas que evidencian dichas diferencias, por lo cual constituyen el marco de referencia en el que se enmarca la investigación sobre mujeres y educación superior. En México, la matrícula actual de las mujeres en la educación superior contrasta fuertemente con la que existía hace tres décadas, ya que en 1969 las mujeres no representaban ni la quinta parte del total de la matrícula en educación superior pues sólo constituían el 17 por ciento, ya en el año de 1999 representaban el 50 por ciento, es decir, en 30 años se triplicó la población de mujeres en la educación superior (Bustos, 2000). Sin embargo, a pesar de que los porcentajes de ingreso de mujeres y hombres son prácticamente de 50 por ciento para unas y otros, el problema persiste en la elección de carreras. Es decir, el ingreso mayor de mujeres a la educación superior en comparación con sus homólogos varones no implica que haya desaparecido la división de carreras femeninas y masculinas, si bien, cada vez ingresan más mujeres a las diferentes áreas del conocimiento todavía los porcentajes mayores se observan en letras, humanidades y ciencias sociales (Bustos, 2003; Castellanos, 2016).

En esta misma línea hay estudios que identifican las aportaciones de las mujeres a la ciencia y la tecnología por medio de una indagación sobre la forma cómo las mujeres producen conocimiento, es decir, sobre la epistemología feminista, haciendo también un recuento del porcentaje de mujeres que se dedican a la ciencia en el mundo, América Latina y México y analiza los efectos que ha tenido esta presencia femenina en la ciencia (Blázquez, 2011). Lo anterior hace notar el proceso paulatino de feminización de la matrícula y de la profesión académica en México. El movimiento feminista fue un elemento que contribuyó al incremento de las mujeres a la educación superior (Blázquez, 1997), al aumentar significativamente la matrícula en las universidades, así como la selección de carreras distintas a las asignadas socialmente conforme a roles de género. En este movimiento las universitarias tuvieron un papel protagonista en el impulso de los grupos de autoconciencia y de organización al interior de las universidades, principalmente en la

UNAM, cuestionando el sexismo y el androcentrismo en sus diversas manifestaciones: en la escuela, el trabajo y el hogar (Rivera y Zenteno, 2008), cuestionamientos reflejados en la producción investigativa.

Temas como los anteriores han llevado a la literatura científica a plantear las problemáticas sobre las desigualdades de género que se subsisten en la educación superior. Con esto tenemos estudios sobre los obstáculos que viven las mujeres en los procesos de jerarquización (Villagómez, 2011; Blázquez y Bustos, 2013, Cánovas, 2017); sobre el desarrollo de la carrera académica ante políticas de evaluación de la calidad y productividad como lo son el Perfil Docente y el SNI (Rivera y Zenteno, 2008, Villagómez y Cisneros, 2018). En el periodo de expansión cuando se implementaron las anteriores políticas, la comunidad académica requirió de estudios de maestría y doctorado, para los cuales, en el contexto de las universidades del interior de la república, significó tener condiciones de movilidad para formarse en otras universidades, en este sentido, a las mujeres les fue más difícil la obtención de posgrados debido a la maternidad y por el inconveniente de tener que migrar para realizar estos estudios (Villagómez y Cisneros-Cohernour, 2018); se encontraron también investigaciones sobre el costo personal y familiar que sobrellevan las mujeres en universidades públicas como estudiantes, docentes e investigadoras (Cerros, 2011; Reyes, 2013; Castellanos, 2016; Baeza, 2017).

Construcción social del género. Su papel en el desarrollo académico y profesional de las mujeres.

Desde el paradigma de construcción social del género, las mujeres se enfrentan a una representación que establece que los cargos de mayor responsabilidad, estatus y ascensos están tipificados con rasgos y estereotipos masculinos, quedando las mujeres relegadas a posibilidades de desarrollo de carrera en la medida que logren conciliar ambos mundos.

Dado esto es que las mujeres han experimentado una doble carga, no incidiendo en el desarrollo de carrera, ni el éxito profesional. A continuación, se enlistan los conceptos que nos llevan a tener un mayor entendimiento de esta construcción social de género:

-Sistema sexo-género: “conjunto de disposiciones por lo que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas

necesidades transformadas” (Rubin, 1986 p. 96) lo que lo define es la producción social y cultural de los roles de género.

-Espacio público vs. espacio privado: “el espacio público (masculino), al ser el espacio del reconocimiento es el de los grados de competencia, por lo tanto, del más y del menos. Por el contrario, las actividades que se desarrollan en el espacio privado, las actividades femeninas, son las menos valoradas socialmente, fuere cual fuere su contenido, porque éste puede variar, son las que no se ven ni son objeto de apreciación pública” (Amorós, 1994)

-Techo de cristal: barrera que se interpone en la parte alta de la carrera laboral de las mujeres y que tiene las características de ser invisible, acotada y sólida (Morrison, 1987; Burín, 1991 y 2008), limitando así su acceso a diversos tipos de oportunidades que, a diferencia sus colegas varones, no logran alcanzar.

-Empoderamiento: “estrategias para el avance de la mujer a través de la eliminación de todos los obstáculos para la participación activa de la mujer en todas las esferas de la vida pública y privada mediante una representación plena y equitativa en la adopción de decisiones económicas, sociales, culturales y políticas” (ONU, 1996 p.7). El cambio en el número de mujeres en la educación superior y la investigación muestra que se han podido vencer algunos de los obstáculos sociales y culturales que durante siglos impidieron su acceso a estas actividades (Batliwala, 1997; Blázquez, 2011).

-Subjetividad: “el género penetra en la constitución del sujeto y permea sus relaciones, las instituciones que construyen y las leyes estructurales que las rigen” (Martínez-Labrin, 2012, p. 138). Las mujeres dentro de la profesión académica encuentran el reto de definirse; asumen que su rol de mujeres en la sociedad las obliga a tener que definirse dada su condición de género: ganarse el reconocimiento de sus pares, lo que se relaciona con la productividad académica y por el otro, la presión de la sociedad por asumir los roles estereotípicos femeninos que no van acordes a la tradición androcéntrica del mundo académico y científico. En este campo, podemos ver adecuadamente el concepto de subjetividad femenina como el proceso interno a través del cual las mujeres elaboran sus propias decisiones. Dichas decisiones, sin embargo, no dejan de estar impregnadas de la

cultura interiorizada desde la infancia, lo que termina siendo una imposición cultural difícil de reconocer a simple vista (Burín, 2008).

El género. Clave para el estudio de las trayectorias de mujeres en la educación superior

El género permite explicar el conjunto de símbolos, representaciones, normas y valores sociales elaborados a partir de la diferencia sexual anatómica y fisiológica, que dan sentido a las relaciones entre los hombres y mujeres (Blázquez, 2011). En este marco conceptual se delimita el término de género como “el conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales, que se construye en cada cultura y momento histórico con base en la diferencia sexual”. Es decir, aquí se entiende al género “como resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas” (Lamas, 1996, p. 4).

Los discursos y prácticas sociales atribuyen una construcción simbólica particular en torno a lo que significa ser mujer y de lo que se considera como femenino y, en ese sentido, el sistema de género “fundamenta la mentalidad en torno al sexo en la constitución del sujeto social y, en la práctica intersubjetiva a través de los siglos, el imaginario reafirma la diferencia como natural” (Flores, 2010 p. 346). La representación social de las mujeres está asociada a imaginarios de lo privado, es decir, la maternidad y el cuidado de la familia, en oposición a la configuración simbólica de lo público, lo que hace referencia al trabajo (Ceros, 2011). Desde la psicología social, la representación social condensa en una imagen cosificante, historias, relaciones sociales y prejuicios las cuales constituyen modalidades del pensamiento prácticos orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, materia e ideal (Jodelet, 1986). El hecho que la maternidad sea el resultado de la división sexual de la función reproductiva, que biológicamente corresponde a la mujer, ha favorecido que la maternidad, en mayor medida más que ningún otro componente del género haya sido objeto de una interpretación fuertemente esencialista y se haya construido como algo universal, natural e inmutable, patrimonio exclusivo de las mujeres (Baudinier, 1980; Solé y Parella, 2004; Marcús, 2006).

La perspectiva de género ayuda a visualizar las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres en los distintos ámbitos en los que se desarrollan (Reyes, 2013). Abordar problemáticas sociales y educativas con perspectiva de género supone revisar las creencias enraizadas del sentido de ser hombre o mujer y lo que ello implica (imaginarios; maternidad; subjetividad); cómo se organizan los tiempos y espacios (espacio público vs. espacio privado; doble jornada); cuáles son los roles que cada sexo juega (segregación horizontal-segregación vertical; techo de cristal, la tubería con fugas o *leaking pipeline*); cuáles son los conflictos que se generan al interior de un espacio social (conciliación trabajo-familia).

Un estudio que nos da una idea de lo que podemos encontrar en la literatura reciente sobre el género y educación superior es el de Ramírez y Bermúdez, F. (2015), las cuales dan una aproximación a la construcción de un estado del conocimiento que pretende describir y analizar los diversos estudios de género y educación superior que se han realizado en México en la última década, a partir del análisis de artículos online publicados en revistas arbitradas e indexadas, así como documentos electrónicos avalados por universidades y centros de investigación en el país. Encontraron que los estudios giran en torno a una gran variedad de temáticas: los procesos de enseñanza y aprendizaje, el rendimiento académico, los contenidos disciplinares, la escolarización, el currículo, los modelos educativos, los roles de género, el sexismo, el profesorado, entre otros. Indican los elementos teórico-metodológicos para el entendimiento de la temática de género y educación como las teorías feministas, la pedagogía crítica, y la teoría sociocultural.

Trayectoria

El término trayectoria proviene de la voz francesa *trajectoire*, término que admite diferentes acepciones y que ha sido empleado por distintas disciplinas. La acepción de trayectoria dada por la Real Academia Española se refiere al curso que, a lo largo del tiempo, sigue el comportamiento o el ser de una persona, de un grupo social o de una institución. Para el caso de las ciencias sociales, analizar las trayectorias es de importancia porque hace posible la comprensión de las transformaciones de la sociedad y de los casos y

procesos particulares de los sujetos que están inmersos dentro de una dinámica social o fenómeno específico (Lera, Genolet, Rocha, Schoenfeld, Guerriera y Bolcatto, 2007).

Los seres humanos, a lo largo de nuestra vida estamos inmersos en situaciones particulares situadas en el marco de procesos estructurales, sociales, culturales, en los que se comparten condiciones de vida. Los cambios que se experimentan por las personas como parte de un grupo social específico puede apreciarse en su trayectoria.

El concepto de trayectoria ha sido abordado por teóricos y cuenta con variedad de definiciones. Bourdieu (1997) define trayectoria “como una serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (p. 82). En mismo autor indica que la trayectoria puede verse como “envejecimiento social que, aunque inevitablemente lo acompaña, es independiente del envejecimiento biológico” (p.83). La trayectoria se va construyendo tanto en las estructuras objetivas (lugares, espacios y tiempos) como dentro de los procesos subjetivos de los individuos que transitan esas realidades.

Otros autores abordan las trayectorias mirando al curso de vida como orientación teórica que guía su análisis (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe,2003; Blanco 2011). Desde la perspectiva del curso de vida se identifican conceptos clave como el contexto, las implicaciones, el tiempo, el espacio y las decisiones que guían la investigación de vidas humanas en contextos sociales e históricos. Se intenta identificar dentro del curso de vida los caminos sociales donde los individuos eligen los caminos que toman, pero éstos siempre están estrechamente vinculados a instituciones sociales y la cultura; se mira a las trayectorias como secuencias de roles y experiencias, hechas de transiciones, las cuales son cambios en estatus o identidad, tanto individual como en la sociedad y donde se identifican puntos de quiebre, en donde se identifiquen cambios sustanciales en el camino de la vida. Algunos conceptos que nos provee este abordaje teórico sobre trayectoria son:

Life span: la duración de la vida y características que están estrechamente relacionadas con la edad pero que varían poco a través del tiempo y el lugar.

Life history: la historia de vida, cronología de actividades o eventos a través del curso de vida, en retrospectiva, estudiado en el análisis de eventos históricos

Life cycle: el ciclo de vida, el cual describe una secuencia de eventos en la vida, pero en estudios poblacionales se refiere a los procesos reproductivos de una generación a otra.

Trayectoria y carrera académica:

La carrera académica es uno de los fenómenos propensos a analizarse desde las trayectorias, pues implica el ejercicio de una actividad profesional dentro de una estructura organizacional particular, como es el caso de las instituciones universitarias, en las cuales las “racionalidades de funcionamiento remiten no sólo a relaciones puramente académicas, sino que, a lógicas de poder, de estructuración en torno a un sistema de prestigio y de administración de los bienes académicos” (Berríos, 2005. p. 40).

Este funcionamiento dentro de las universidades está ligado a sus leyes orgánicas, estatutos y normas; es dentro de esta documentación donde podemos encontrar el perfil de los dedicados a la vida académica y a la profesión de docentes universitarios, sus funciones dentro de la institución que se relacionan con las funciones sustantivas de la universidad, a saber: docencia, investigación y extensión o difusión de la cultura. El personal *académico* es aquel que labora en actividades de docencia, investigación y/o extensión conforme a los planes y programas académicos establecidos por la institución de educación superior del caso.

Dentro de la trayectoria de la carrera académica pueden identificarse tres tipos distintos: el profesor asociado que vive de su práctica liberal y que por razones de vocación o de estatus enseña a tiempo parcial; el docente de tiempo completo, cuya principal fuente de ingresos proviene de la universidad, por lo que sus jornadas laborales están atestadas de clases; y el investigador, cuya renta también es pagada por la universidad o el centro científico en el que trabaja, pero cuenta con la formación y la disponibilidad de tiempo como para producir conocimiento, además de transmitirlo (De La Fare, Rovelli y Lenz, 2012). En el contexto particular que nos ocupa, la trayectoria de la carrera académica se hace visible en los procesos de ingreso, promoción y permanencia de los profesores.

Estudios sobre trayectoria académica.

En relación con los estudios sobre trayectorias laborales de los académicos o trayectorias en el trabajo académico en el contexto nacional, se acude a trabajos que recurren a recuentos estadísticos respecto a la masificación de las instituciones de la educación superior y la constitución del mercado académico. Estos trabajos se enfocan en los cambios en la profesión ligados a los cambios durante el periodo de expansión de la educación superior y en la consiguiente des-homologación de la carrera académica en México, con la creación de apoyos federales para ayudar al crecimiento de este mercado, donde se establecen programas que establecen como criterio de excelencia la productividad científica evaluada en términos de investigación y publicaciones. (Gil, 2002; Gil-Antón; 2009). Hubo un crecimiento acelerado en los últimos años de la década de 1980 en el requerimiento de nuevos académicos y la relativa escasez de personas con estudios superiores o posgrado generaron una contratación mayoritaria de profesores con relativa fragilidad disciplinaria (Gil y Contreras, 2017); para un sector muy considerable fue una oportunidad laboral inesperada. Según Gil y Contreras, (2017) en la actualidad podría parecer inconcebible obtener un puesto de tiempo completo en el sistema de la educación superior pública sin doctorado o al menos maestría, pero en el periodo entre 1982 y 1990 se requirió habilitar como académicos a los que todavía eran estudiantes, pues de no hacerse así no habría quien ocupara el cargo de profesor en los nuevos salones en que se ubicaban, a su vez, miles de nuevos alumnos. Esto no fue privativo de México, pues podemos encontrar estudios en el contexto latinoamericano, cuya conformación del trabajo académico en instituciones de educación superior tuvieron una constitución similar (Bernasconi, 2010; Berrios, 2005).

Otra vertiente sobre trayectoria desarrolla cuestiones de identidad académica, la mayoría basados en estudios de casos o historias de vida, donde se da muestra de los cambios generacionales en la incorporación y la modificación de los puestos académicos a través de metodologías más cualitativas de análisis (Suárez y Muñoz, 2016) y otros utilizando la observación y entrevistas como las técnicas predominantes (Rodríguez, Mayor, Hernández y Altopiedi, 2014; Jiminián, 2014; Novoa, 2017).

Estudios sobre trayectorias de mujeres académicas.

La siguiente vertiente de estudios que se analizaron en este trabajo son las investigaciones sobre mujeres académicas y su situación laboral. En estos estudios se examina el fenómeno de la doble jornada que realizan las mujeres académicas al atender las demandas propias de su actividad laboral y las demandas de la familia, las cuales se relacionan con la división sexual del trabajo (Acker, 2003). Los resultados muestran la confusión del trabajo y la vida privada sobre todo al inicio de su Carrera Académica, y cómo este inicio supone cargas extra en sus trayectorias de carrera como académicas. Se argumenta que las iniciativas y programas encaminados a retener a las mujeres en el mundo académico necesitan adoptar una perspectiva más amplia que reconozca los conflictos en las esferas privada y pública de las mujeres.

Se encontraron estudios en los últimos años sobre las percepciones de profesoras sobre sus propias "historias" de ser una mujer en la academia, así como las percepciones y experiencias de mujeres académicas en campos científicos específicos. Estos se centraron en los obstáculos en su avance profesional y qué estrategias de enfrentamiento implementan para superarlas (Midkiff 2015; Caretta y Webster 2016). Esto permite dar un panorama sobre la influencia del género y el estatus de la permanencia en el empleo en las experiencias de los académicos acerca del equilibrio entre la paternidad y una carrera académica pues este fenómeno muestra diferencias entre los grupos basadas en el género, pues las mujeres reportaron mayor estrés académico y familiar y percepciones de menor apoyo institucional para el equilibrio del trabajo y la familia en comparación con los hombres (O'Laughlin, y Bischoff, 2005). Otros estudios sobre situaciones particulares del balance de la vida laboral y familiar en el contexto internacional son los de Armenti (2004), Cummins (2005), Van den Brink y Benschop (2011) y Polkowska (2014). Un concepto central en estos estudios es el de conflicto y equilibrio entre familia y carrera profesional.

En Australia, Sharafizad, F., Brown, K., Jogulu, U., y Omari, M. (2017) haciendo un extenso trabajo de búsqueda bibliográfica, generaron un estado del conocimiento sobre las carreras de las mujeres académicas en las universidades australianas. hacen un balance de lo que se ha investigado sobre las barreras que existen en el ámbito académico y que dan

lugar a una representación desigual de mujeres académicas en puestos de alto nivel en las universidades australianas. Exponen una falta de investigación sobre los importantes cuellos de botella que se producen entre los dos niveles académicos medios y los dos niveles académicos superiores, así como sobre el papel que estos cuellos de botella desempeñan en la consiguiente desigualdad de género en los niveles organizativos superiores.

Los testimonios desde las narrativas de las propias mujeres llevan a conocer las maneras cómo las académicas interiorizan las formas de ser mujer que la sociedad impone. Lo anterior se denomina subjetividad, y se analiza desde los discursos de estas mujeres y sus experiencias. En Chile, Martínez-Labrín (2012) realizó un análisis de narrativas de mujeres académicas sobre su trabajo y su vida familiar, considerando la construcción de la subjetividad de las académicas desde la perspectiva de género. Se encontró que para estas mujeres dentro de la profesión académica se encuentra el reto de definirse, pues asumen que su rol de mujeres en la sociedad las obliga a tener que decidir pues no puede haber ambivalencia por un lado, ganarse el reconocimiento de sus pares, lo cual se relaciona con la productividad académica y por el otro, la presión de la sociedad por asumir los roles estereotípicos femeninos que no van acordes a la tradición androcéntrica del mundo académico y científico, así “el género penetra en la constitución del sujeto y permea sus relaciones, las instituciones que construyen y las leyes estructurales que las rigen” (Martínez-Labrín, 2012, p.138).

El estudio de la trayectoria se puede hacer también desde una perspectiva histórica utilizando las biografías de las profesoras. En Argentina, Carli (2016) estudió, estas vidas de académicas vinculadas a carreras y disciplinas del campo de las humanidades y las ciencias sociales, primando el término de profesora ante del de académica ya que corresponde tanto al lenguaje institucional como al de uso en la vida cotidiana. La importancia de este estudio recayó en que las biografías estudiadas fueron las de mujeres que iniciaron su formación como estudiantes en los años sesenta, luego de la notable apertura al ingreso de las mujeres a la educación superior en este país, entraron a la docencia en calidad de ayudantes de cátedra hacia fines de los años sesenta y en los primeros setenta participaron en

investigaciones en diversos ámbitos (públicos, privados, internacionales), cuyas trayectorias se despliegan hasta la actualidad, las cuales han transitado y son testimonio de los episodios de inestabilidad política, económica e institucional que ha atravesado la historia Argentina y que se insertan en el marco más amplio de la feminización de la educación superior.

Como vemos el uso de narrativas donde se presente la historia de vida y el recuento de los testimonios de las académicas es de suma importancia cuando se trata de profundizar acerca de la identidad de éstas y sus experiencias particulares. Estudios como el de Midkiff, B. (2015) explora este tema de investigación usando el método de historias de vida a través de entrevistas semi estructuradas. Las participantes hablaron de sus percepciones de sus propias "historias" de ser una mujer en la academia.

Un estudio referente de trayectoria de mujeres académicas es el de Blázquez y Bustos (2013), en donde se recopilan los testimonios de las académicas utilizando un minucioso proceso de elaboración y sistematización de información estableciendo categorías de análisis con el objetivo de conocer la participación de las mujeres en la dirección de facultades, institutos y centros de investigación en la UNAM. Se centra en las trayectorias que han seguido las académicas en el camino de ejercer los puestos de dirección y responsabilidad, así como las tensiones y rupturas generadas dentro de las instituciones educativas, resultado de los avances hacia la igualdad de género (Blázquez y Bustos, 2013, p. 9).

En México podemos encontrar estudios con datos históricos y biográficos en los cuales se estudia la trayectoria y las experiencias de las mujeres en la academia. Algunos lo hacen mostrando la evolución de la cantidad de mujeres académicas que se han ido incorporando a las universidades como docentes e investigadoras, haciendo una reflexión sobre cuál ha sido el costo personal y familiar de estas mujeres ante las políticas de evaluación de la calidad y productividad (Perfil PROMEP, SNI) (Rivera y Zenteno, 2008). Otros analizan con perspectiva de género las trayectorias de algunas de las mujeres que abrieron camino en la educación superior en ese estado, haciendo un contraste generacional (Castellanos, 2016). Se exploran también los imaginarios de feminidad y maternidad y su

vinculación con las emociones experimentadas en con académicas en su intento por armonizar los diferentes roles que desempeña en las facetas laboral, familiar y personal. Señalan que las tareas domésticas y familiares, siguen percibiéndose como una responsabilidad exclusivamente femenina y no de corresponsabilidad familiar. También indican el poco interés por parte del Estado y de las organizaciones de trabajo por promover políticas conciliatorias para favorecer el equilibrio entre trabajo y familia de sus trabajadoras (Cerros, 2011; Baeza, 2017).

Por su parte, Castruita y Martí (2015) recuperan las experiencias de algunas mujeres académicas del estado de Chihuahua y del estado de Guanajuato para conocer desde estas experiencias cuánto se ha avanzado, en qué direcciones y qué falta por hacer en relación con las desigualdades que han presenciado o sufrido a lo largo de su vida, las dificultades para desarrollar sus estudios y alcanzar altos puestos laborales y directivos, así como las brechas que ellas identifican como más profundas. En el mismo tenor Cánovas (2017) buscó conocer las vivencias de diez académicas que tuviesen Maestría o Doctorado, teniendo como objetivo comprobar si el contexto institucional reforzaba el sistema sexo-género, impidiéndoles el desarrollo profesional académico.

Obstáculos y retos en las trayectorias de mujeres académicas:

Como se ha visto en la revisión de la literatura, las mujeres académicas han enfrentado obstáculos en su acceso a la educación superior y la academia que poco a poco han ido superando, lo cual ha significado superar retos que suponen un cambio en sus roles de género. Entre los obstáculos y retos de género que pudimos identificar relacionados con la trayectoria académica y profesional de las académicas, sobresalen los siguientes:

-Segregación horizontal: menor presencia de mujeres en los ámbitos de las ciencias exactas donde se genera una mayor productividad científica. Los hombres, quienes publican más artículos, reciben reducciones en sus cargas docentes para hacer investigaciones y logran mayores financiamientos (Martínez-Covarrubias, 2006; Martínez-Labrín, 2012).

-Segregación vertical: dificultades que enfrentan las mujeres para acceder a puestos de mayor nivel académico y de responsabilidad o toma de decisiones, así como a distinciones, premios y reconocimientos (Villagómez 2011; Blázquez y Bustos, 2013).

-Maternidad y matrimonio: Se reconoce una tensión entre lo laboral y familiar, donde los roles y tiempos se comportan como elementos antagónicos, cuesta conciliar vida, estructura familiar y trayectoria académica; se posponen ambas situaciones, dado que estas tensionan al mundo académico, dificultando la realización de postgrados, especialmente en el extranjero, así como para asistir a eventos científicos (Ortiz, 2017; Martínez-Covarrubias, 2006).

Se encontraron numerosos estudios sobre trayectorias de mujeres en el ámbito universitario y académico que toman la perspectiva de género como andamiaje teórico-conceptual; esta perspectiva permite entender las diferencias en el acceso y avance de hombres y mujeres. Los conceptos centrales en estas investigaciones fueron: estereotipos de género, abandono escolar, trayectorias escolares, cultura universitaria, feminización y generación. Una gran parte de ellos abordan las tensiones que se producen entre la maternidad y la academia que repercuten en las trayectorias laborales de las mujeres profesionales en la academia. Algunos se abordan desde la epistemología feminista, la cual intenta reconocer la posición marginal desde la que las mujeres participan en el mundo y en particular en la producción académica (Guzmán y Pérez, 2005). Otro aspecto interesante son los estudios que analizan la trayectoria desde la subjetividad. (Simone de Beauvoir, en el ensayo “El Segundo Sexo” ha dicho “...No se nace mujer: llega una a serlo”, premisa que indica que la conceptualización de la mujer es un producto cultural, los atributos femeninos no son sólo biológicos, sino que son producto de una construcción social).

Trayectorias mujeres académicas adultas mayores:

Las transiciones educacionales, laborales y familiares tienen distintos significados y consecuencias para mujeres y hombres, que se evidencian más a través de esta perspectiva en la etapa de adultos mayores (Montes de Oca, 2010). De acuerdo con datos del INEGI (2012), la población de adultos y personas mayores aumentó en los últimos años y

mantiene una tendencia al alza. En el año 2010 9.4% de los hombres y el 10.3 % de las mujeres en México son adultos; y 4.2% de los hombres y el 4.9% de las mujeres son personas mayores de 60 años. Debido a la importancia que ha tomado el envejecimiento de la población se requiere un mayor conocimiento sobre las condiciones en las que se encuentran las personas de este grupo etario, así como las acciones que se deben llevar a cabo para hacer frente a este fenómeno demográfico. Los estudios sobre este sector de la población dentro de las ciencias sociales han sido limitados y la mayoría de la literatura científica habla de esta etapa de la vida lo han hecho desde las áreas de ciencias de la salud, con los estudios gerontológicos.

En estos estudios se ha desarrollado de manera más extensa el considerar las trayectorias, los factores que inciden en la vivencia de la vejez y cómo las experiencias y situaciones que se han presentado durante el curso de vida de las personas garantizan o dificultan la vejez saludable y activa (referencias sobre trayectoria y adultos mayores). Si bien, en principio la disciplina gerontológica se limitaba a los procesos de vejez y envejecimiento de la población daban prioridad a los aspectos biológicos y físicos y mentales de las personas mayores, en el aspecto social de la disciplina se estudia su lugar y participación en sociedad y cómo afecta al proceso de envejecimiento.

En la literatura científica existe una cantidad mínima sobre profesores de mayor antigüedad y experiencia en las instituciones de educación superior (Rodríguez, Mayor, Hernández y Altopiedi, 2014), donde se hace presente la visión de aquellos acerca de los múltiples cambios sufridos por la Universidad a lo largo del período comprendido por sus trayectorias profesionales y sobre el impacto de estos en la labor académica. Otros trabajos tienen como sujetos a trabajadoras académicas en proceso de jubilación y jubilados de una institución de educación superior (Jiminián, 2014, Novoa, 2017) Los resultados en estos estudios se limitaron a describir el fenómeno según lo observado y llegar a la conclusión general acerca de la concepción que tienen los adultos mayores, sobre lo que significa envejecer de manera óptima. Se han desarrollado estudios desde las disciplinas de la psicología del desarrollo, la gerontología y algunos abordajes desde la sociología clínica.

CAPÍTULO III

Metodología

Tipo de estudio

El enfoque de la presente investigación se inserta dentro de la epistemología naturalista, la cual tiene antecedentes en las ideas de autores como Dilthey, Rickert y Weber, entre otros, sumado a escuelas de pensamiento como la fenomenología, el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la sociología cualitativa (Schuster, Puente, Andrada y Maiza; 2013). Las anteriores corrientes se concentran en el análisis de los significados de las acciones humanas y de la vida en sociedad. Para ello utilizan técnicas de investigación de carácter cualitativo. En este tipo de investigaciones, más que aportar explicaciones de carácter causal, se intenta interpretar y comprender la conducta humana desde los significados e intenciones de los sujetos que intervienen en la escena educativa. Los trabajos de esta orientación se centran en la descripción y comprensión de lo que es único y particular del sujeto más que en lo generalizable; aceptando que la realidad es múltiple, holística y dinámica. Pretenden llegar a la objetividad en el ámbito de los significados, usando como criterio de evidencia el pacto intersubjetivo en el contexto educativo (Schuster, Puente, Andrada, y Maiza; 2013), ponen énfasis en la interpretación y la comprensión de la realidad educativa desde los significados de las personas involucradas y estudian sus intenciones, creencias, motivaciones y otras características no directamente manifiestas ni susceptibles de experimentación.

La investigación cualitativa implica un acercamiento interpretativo y naturalista del mundo. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian los objetos en sus escenarios naturales, intentando dar sentido a, o interpretar los fenómenos en términos de los significados que las personas les dan (Denzin y Lincoln, 2005). Esta metodología permite que se visibilicen particularidades y relaciones y se ofrece una mejor atención al contexto investigado. Permite el contemplar con más amplitud la complejidad de las temáticas estudiadas.

Por lo anterior, se plantea que la investigación de la trayectoria de las académicas

adultas mayores se aborde desde el paradigma cualitativo y sea de corte fenomenológico, pues un estudio de este tipo es útil para dar respuestas a las interrogantes de cómo han estado presentes en la vida de estas mujeres los obstáculos y retos de género que han tenido que enfrentar durante su vida académica. Servirá de igual manera para saber cuál es su percepción sobre el éxito profesional y personal, así como conocer las expectativas y planes a futuro desde su condición de adultas mayores.

Los datos se tomarán a través de la viva voz de estas mujeres, por lo cual se planteará una perspectiva interpretativa. Esta perspectiva privilegia el modo narrativo de pensamiento el cual ha llevado a enriquecer las formas de hacer investigación social. Con ello se ha ido entendiendo a la investigación cualitativa como el análisis crítico e interpretativo de las narrativas, es decir, de las experiencias reales de la gente (Cisneros, 2005). Con ello se intenta generar mayor comprensión sobre el fenómeno de las mujeres adultas mayores en el ámbito académico a partir de las reflexiones sobre las experiencias de vida de estas mujeres obteniendo la esencia del significado de los datos.

Diseño de investigación

En la mayoría de los estudios revisados sobre el tema en la literatura científica pudimos notar que cuentan con un diseño de tipo narrativo con el cual intentan comprender el fenómeno a través de la trayectoria (historias de vida o ciclos de vida) de las académicas. El trabajo utilizará un diseño narrativo. Como plantea Salgado (2007) en los diseños narrativos el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de determinadas personas para describirlas y analizarlas. El interés en este tipo de diseño de investigación son las personas en sí mismas y su entorno. Se abordará desde una perspectiva biográfico-narrativa (Huchim y Reyes, 2013) de los ciclos de vida o trayectoria a través de entrevistas, pues desde ellas se puede generar conocimiento a través del punto de vista de las personas implicadas. Esta perspectiva o modo narrativo se caracteriza por presentar la experiencia de las personas, mediante una secuencia de eventos en tiempos y lugares, donde estos relatos son los medios para el conocimiento e investigación, supone el estudio de la experiencia cuando la experiencia se entiende como vivida y contada; es una colaboración entre el investigador y los participantes, a lo largo del tiempo, en un lugar o

una serie de lugares y en la interacción social con su entorno social (Moniña, 2016; Clandinin y Johnson, 2014).

Los estudios de trayectoria con un diseño de investigación cualitativo, con métodos y técnicas propias del enfoque biográfico narrativo que toman en cuenta el ciclo de vida, son de utilidad para tener una mejor comprensión e interpretación del fenómeno a estudiar, ya que permite recuperar información fundamental acerca de las vivencias, sentimientos y emociones que componen la identidad de las participantes. Huchim y Reyes (2013) expresan que esta propuesta es de importancia en la investigación educativa, pues permite ampliar el conocimiento de lo que sucede en las instituciones educativas a través del punto de vista de las personas implicadas. Los relatos derivados de los ciclos de vida, junto perspectiva etno-sociológica (Bertaux, 2005) con la que se abordan las trayectorias, son útiles de igual manera para saber la percepción sobre el éxito profesional y personal, así como para conocer las expectativas y planes a futuro desde su condición de adultas mayores.

Estudio de trayectoria con perspectiva de género

Al hacer la revisión de la literatura sobre trayectoria de mujeres académicas, los estudios se sustentaron en diversidad de teorías, pero la más recurrente fue el uso de la perspectiva de género y de la epistemología feminista. La epistemología es una teoría del conocimiento que considera lo que se puede conocer y cómo, o a través de qué pruebas las creencias son legitimadas como conocimiento verdadero. Los estudios con perspectiva de género examinan la vida laboral, familiar y docente en el contexto de las normas de género que han sido moldeadas por la historia y el poder, así como por las estructuras sociales y organizativas (Blázquez, 2010).

De acuerdo con lo anterior, en la epistemología feminista se abordan las maneras en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar (Blázquez, 2010). El presente trabajo de investigación fue estudiado bajo la perspectiva de género, pues ésta analiza los modos en los que se construyen las identidades, diferencias y relaciones entre hombres y mujeres

dentro de la sociedad.

Por medio del estudio de las trayectorias usando la metodología cualitativa del curso de vida feminista, podemos conocer cuáles han sido los factores socio culturales asignados a la población femenina que permitieron o impidieron a las académicas desarrollarse a nivel personal, familiar, educativo y laboral. A través de esta metodología se pretende documentar las experiencias de las mujeres académicas, promover nuevas interpretaciones del fenómeno y se puede llegar a generar conocimiento sobre las condiciones en las que las mujeres reconstruyen y rescatan su vida a través de relatos sobre experiencias, recuerdos, esperanzas, incertidumbres, percepciones y expectativas definidas por su condición de género. Con base en esto, se trata de que las participantes, a través de estas narrativas de trayectoria, logren externar las dificultades en su desarrollo educativo y profesional en los que la condición de género tuvo influencia, así como los avances generacionales que han permitido un mayor desarrollo y consolidación en el acceso y permanencia de las mujeres en la vida universitaria.

Selección de las participantes

De acuerdo con las características las participantes que refiere el objetivo del estudio, estas fueron seleccionadas mediante un muestreo propositivo (Mendieta, 2015). Este tipo de muestra se busca para fenómenos raros o específicos que se dan en ciertas condiciones, contextos o que se sitúan en ciertas fases. El proceso de selección implica: a) seleccionar a los informantes según el conocimiento o relación con el tema, b) identificar quienes tienen un conocimiento particular del tema o estén insertas en las dinámicas de un contexto o institución. En una segunda y tercera fase buscan las características atípicas de los informantes.

Las participantes son mujeres que se han desempeñado en el ámbito profesional como profesoras de carrera o investigadoras en distintas facultades de su institución de educación superior. Todas las académicas tienen una edad de 60 años o más. Se propuso que las participantes pertenecieran a áreas científicas diferentes (Ciencias exactas, Ciencias de la salud y Humanidades) con la finalidad de contrastar diferencias significativas entre

sus áreas de formación académica. Se seleccionaron a 4 mujeres académicas con 30 años o más de trayectoria en la docencia y/o investigación, en su etapa de adulta mayor o entrando a ella, pertenecientes a la generación que enfrentó cambios en el acceso a la educación superior.

Procedimientos de recolección de datos

Dentro de la metodología cualitativa el uso de la entrevista permite la recopilación de información detallada concerniente a un tema específico o evento acaecido en su vida en que persona que informa comparte oralmente con el investigador. De acuerdo con Vargas (2011), las entrevistas pueden ser estructuradas (en todas las preguntas son respondidas por la misma serie de preguntas preestablecidas con un límite de categorías por respuestas) o no estructuradas (donde el esquema de preguntas y secuencia no está prefijado, las preguntas pueden ser de carácter abierto y el entrevistado tiene que construir la respuesta). Según Fontana y Frey (2005), el primer tipo de entrevista tiene como objetivo capturar datos precisos de naturaleza codificable para explicar el comportamiento dentro de categorías preestablecidas, mientras que el segundo intenta comprender el comportamiento complejo de los miembros de la sociedad sin imponer ninguna categorización a priori que pueda limitar el campo de investigación.

Entre estas dos caracterizaciones podríamos hablar de un tipo de entrevista intermedia: la entrevista semiestructurada. El investigador antes de la entrevista se prepara un guión temático sobre lo que quiere que se hable con el informante, y que puede ajustarse a los entrevistados. La ventaja de las entrevistas semi-estructuradas frente a las otras variantes es que ofrecen un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantienen la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio en comparación con las no estructuradas (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, y Varela-Ruiz, 2013). Es por ello por lo que este tipo de entrevista ha despertado mayor interés pues se puede pensar que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista de manera relativamente abierta, que en una entrevista estandarizada o un cuestionario.

Para el estudio de las trayectorias, Huberman (citado en Huchim y Reyes, 2013) expresa que las entrevistas enfocadas en los ciclos de vida o trayectorias son un medio para que la reflexión sobre la vida profesional, la experiencia vivida y para conocerse a ellas mismas. Con esto pueden entender sus vivencias, permitiendo modificar situaciones en las que no están de acuerdo con su vida personal y profesional y su proyección de cara al futuro. Para conocer sobre los ciclos de vida de las mujeres académicas se utilizará la entrevista semi-estructurada, cuyos rasgos esenciales, según Spradley (citado en Fontana y Frey, 2005) son: el establecimiento de una relación de ser humano a ser humano con el encuestado y el deseo de entender el fenómeno más que de explicar. Se debe tomar en cuenta lo siguiente en el desarrollo de este tipo de entrevistas (Fontana y Frey, 2005):

El investigador comienza por "romper el hielo" con preguntas generales y gradualmente pasa a preguntas más específicas, mientras que también -de la manera más discreta posible- hace preguntas destinadas a comprobar la veracidad de las afirmaciones de los encuestados. El investigador debe evitar involucrarse en una conversación "real" en la que responda a preguntas formuladas por el informante o dé su opinión sobre los asuntos tratados.

Instrumentos y procedimiento de recolección de datos

Los sucesos o experiencias narradas, en forma biográfica, ubican al sujeto protagonista dentro del contexto socio-histórico, lo cual permite insertar los sentidos individuales dentro del contexto social del cual emergen (Guevara y Belleli, 2012); la experiencia de las participantes se ve atravesada por temporalidades que corresponden a distintos ciclos históricos y a distintas esferas de la vida social (familiar, educativa, laboral, etcétera) los cuales tienen influencia en buena medida en los procesos y dinámicas individuales y en las de la vida académica. En este tenor, para la recolección de los datos de esta investigación se preparó un guion de entrevista, el cual sirvió de base para la recolección de los datos de la presente investigación la cual se construyó a partir de las categorías preliminares elaboradas en función de las preguntas de investigación y la revisión de la literatura. Se enlistaron las dimensiones y categorías que necesitan abarcarse para cubrir el propósito del estudio y responder a las interrogantes de la investigación. Las dimensiones que se abarcan en el

instrumento son:

- trayectoria personal/familiar;
- trayectoria escolar;
- trayectoria laboral.

Las categorías de análisis en cada una de las dimensiones son:

- situación familiar;
- experiencias y vivencias;
- expectativas;
- obstáculos;
- violencias;
- conciliación vida personal/educativa/laboral;
- planes a futuro.

En el instrumento (véase Apéndice 1) se recopilan los datos generales del contexto en el que se efectúa la entrevista (lugar y fecha). Posteriormente se exponen las cuestiones éticas a considerar durante el desarrollo de la entrevista. Se prosigue a recopilar la información sociodemográfica de la entrevistada, poniendo énfasis en su estado civil, número de hijos, tipo de familia, último grado académico alcanzado y las cuestiones laborales como el año de su ingreso a la universidad su categoría y nivel último alcanzado. De acuerdo con estos datos, las edades de las entrevistadas van de los 60 a los 66 años. Cuentan con más de treinta años de trabajo dentro de la institución, dos de ellas se encuentran jubiladas y dos aún continúan laborando. Ingresaron a trabajar a la universidad a finales de los años setenta/principios de los ochenta. Todas tienen el grado de maestría y alcanzaron a laborar de tiempo completo con la categoría y nivel más alto dentro del escalafón académico universitario. Ninguna formó o forma parte del sistema nacional de investigadores. Tres de ellas están casadas, viven bajo el tipo de familia nuclear con excepción de una que es

divorciada y ejerce el rol monoparental. Todas fueron madres, teniendo de 1 a 4 hijos.

Utilizando el curso de vida como hilo conductor de las trayectorias personales educativas y profesionales de las académicas, a continuación se pide que la participante narre su infancia, su adolescencia, su adultez y su etapa actual como adulta mayor, en donde describa a la par su situación familiar en cada uno de esos puntos; los recuerdos que tiene en los niveles educativos cursados en cada etapa de su vida identificando las experiencias, expectativas obstáculos y violencias experimentadas; las razones que influyeron en perseguir una carrera universitaria, los retos y vivencias que experimentó en su formación de licenciatura y posgrado; su trayectoria laboral y su vida como docente e investigadora, así como los eventos relevantes que hayan afectado su trayectoria personal, escolar o laboral y, por último, su situación actual como mujer adulta mayor, sus expectativas y sus planes a futuro.

Se procuró que las entrevistas sean grabadas en audio con la finalidad de transcribir de manera más fiel lo expresado por las participantes, pues esto ayuda al análisis de los datos y se tiene la ventaja de poder recurrir a las grabaciones en caso de existir alguna inconsistencia o conflicto con los datos reportados en las transcripciones.

Procedimiento de análisis de los datos

Se propuso que el proceso de análisis de la información será realizado mediante la técnica de análisis de contenido (Rodríguez, Lorenzo y Herrera, 2005), la cual se estructura en tres etapas cíclicas que comprenden la reducción de datos, disposición y transformación de los datos, obtención de resultados y verificación de conclusiones. Basándonos en esto, se elaboró un documento de análisis a partir de las entrevistas realizadas a las participantes del estudio. A partir de éste se generan documentos de vaciado, que incluyen en un primer momento todos los testimonios en dimensiones, y en un segundo momento, los más representativos de cada dimensión. Cabe destacar que para fines metodológicos y analíticos cada dimensión fue agrupada en categorías, sin embargo, para la exposición de resultados y la discusión se considerarán de manera global.

En la recolección de los datos para la posterior interpretación se intenta incorporar

la propia percepción de las entrevistadas a partir de sus propias opiniones e ideas presentes en sus testimonios. En este estudio se realizó la tarea de buscar temas comunes o agrupaciones conceptuales del conjunto de narraciones recogidas como datos de base que provinieron de las entrevistas a las participantes. Se llevó a cabo un análisis “vertical”, examinando los relatos e identificando en cada uno de ellos categorías, posteriormente del grueso de los relatos se obtuvo un núcleo central de toda la historia, utilizando el fenómeno llamado “saturación de información por repetitividad” (Arjona y Checa, 1998). Los resultados se presentan de acuerdo con los temas comunes utilizando la técnica de citas en la composición del texto para presentar los datos (Pujadas, 2002), intercalando dichas citas constantemente para apoyar a las afirmaciones interpretativas o analíticas.

Consideraciones éticas

La cuestión ética es de gran importancia para este estudio, debido al compromiso que tiene el sujeto investigador con las participantes y las situaciones que se estudian. Entre las consideraciones éticas que se tomaron en cuenta en la presente investigación se encuentran:

Consentimiento informado: Se elaboró una carta de consentimiento informado (véase Apéndice 2), la cual firmó cada participante en el estudio. Esto asegura que los valores, intereses y preferencias de los participantes corresponden con la investigación propuesta, participando voluntariamente con el conocimiento necesario y suficiente para decidir con responsabilidad sobre sí mismos y sin forzar la su participación en ningún momento. A las participantes se les informó sobre el objetivo de la investigación, de la relevancia de su participación en la misma, así como de la confidencialidad de su identidad; se les solicitó confirmar su interés y aceptación a ser entrevistadas.

Confidencialidad: Se procura el anonimato de las participantes con el objetivo salvaguardar la identidad de las personas que participan en la investigación. Se hizo el compromiso a que la información proporcionada por las académicas sería tratada con sumo cuidado para los fines de esta investigación.

Papel del investigador

Me formé como Licenciada en Historia. Desde que estudiaba la licenciatura y debido a la formación como historiadora, me había aproximado con anterioridad al estudio de la universidad en mis investigaciones, pero con un diseño de investigación y metodología distintos, pues éstos eran de carácter histórico. Me interesé por estudiar el contexto de la propia universidad, ya que toda mi vida transcurrió en ella, pues mi padre se desempeña en esta como académico, y desde la preparatoria formé parte de ella como alumna.

Estudiar a las mujeres en el contexto académico universitario fue de mi interés, ya que al estar en el proceso de formarme en un posgrado de investigación, el cual es el primer paso para iniciar con la carrera académica, sumado a ser mujer y compaginar el trabajo académico con mi rol de madre, me inquietaba conocer las experiencias de las mujeres que han tenido una trayectoria académica extensa y explorar su papel y su espacio dentro de la universidad y conocer cómo ha sido la conciliación de su vida personal y familiar con el trabajo académico.

CAPÍTULO IV

Resultados

Las académicas expresaron las experiencias significativas dentro de su ciclo de vida. Aquí hicieron un recuento de las creencias, afirmaciones, ideas y saberes que tienen relación con la perspectiva sobre la realidad que cada una de ellas tienen y que se deriva de su experiencia vital. La historia educativa de las académicas consiste en las referencias y valoraciones que ellas hacen en torno a sus experiencias escolares y educativas previas y apreciaciones relativas a su itinerario formativo-laboral.

El objetivo ha sido conocer y analizar sus experiencias, su trayectoria como académicas, el impacto que esto ha tenido en ellas, en sus proyectos de vida, en su vida profesional y familiar, así como sus concepciones acerca del trabajo académico, la manera de ejercerlo, y las estrategias utilizadas para llegar y las experiencias significativas en este camino.

Al hacer la revisión de la literatura sobre trayectoria de mujeres académicas, los estudios se sustentaron en diversidad de teorías, pero la más recurrente fue el uso de la perspectiva de género y de la epistemología feminista. La epistemología es una teoría del conocimiento que considera lo que se puede conocer y cómo, o a través de qué pruebas las creencias son legitimadas como conocimiento verdadero. Los estudios con perspectiva de género examinan la vida laboral, familiar y docente en el contexto de las normas de género que han sido moldeadas por la historia y el poder, así como por las estructuras sociales y organizativas (Blázquez 2010).

De acuerdo con lo anterior, en la epistemología feminista se abordan las maneras en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar (Blázquez, 2010). El presente trabajo de investigación será estudiado bajo la perspectiva de género, pues ésta analiza los modos en los que se construyen las identidades, diferencias y relaciones entre hombres y mujeres dentro de la sociedad.

Por medio del estudio de las trayectorias usando la metodología cualitativa del curso de vida con perspectiva de género, se pueden conocer cuáles han sido los factores socio culturales asignados a la población femenina que permitieron o impidieron a las académicas desarrollarse a nivel personal, familiar, educativo y laboral. A través de esta metodología se puede llegar a genera generar conocimiento sobre las condiciones en las que las mujeres reconstruyen y rescatan su vida a través de relatos sobre experiencias, recuerdos, esperanzas, incertidumbres, percepciones y expectativas definidas por su condición de género. Con base en esto, se trata de que las participantes, a través de estas narrativas de trayectoria, logren externar las dificultades en su desarrollo educativo y profesional en los que la condición de género tuvo influencia, así como los avances generacionales que han permitido un mayor desarrollo y consolidación en el acceso y permanencia de las mujeres en la vida universitaria.

Se utilizaron las teorías feministas de la subjetividad femenina y el sistema sexo-género como andamiaje teórico conceptual que nos ayuda a comprender en profundidad las experiencias de estas académicas. Al hacer un análisis de género, nuestra mirada del fenómeno a estudiar logra visibilizar a las mujeres, sus vidas, sus espacios y sus actividades y la manera cómo contribuyen a la creación de la realidad social (Serret, 2008). A su vez, se identifican las situaciones en las que el sistema sexo-género estuvo presente en sus vidas. Rubin (1986) define a este sistema como el conjunto de disposiciones por lo que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades transformadas (p. 96). En este sentido la diferencia sexual biológica define la producción social y cultural de los roles de género.

Descripción de los resultados



Figura 1. Esquema de análisis de las narrativas de las académicas adultas mayores. Elaboración propia

La información cualitativa obtenida en las entrevistas representa los datos que se expondrán de acuerdo con los cinco ejes temáticos que estructuran el texto (Véase Figura 1). En primer lugar, se aborda la familia de origen como espacio de socialización temprana en el que destaca la estructura y tipo de familia, donde se observan las primeras experiencias que forman su identidad en función de los roles, valores y estereotipos que determinaron en gran medida las trayectorias educativas y expectativas sobre su futuro. Como se podrá observar, el modelo familiar y su organización doméstica, su condición social, experiencias y referentes vitales fueron determinantes en la elección de sus carreras y caminos profesionales.

En segundo lugar, se exponen las trayectorias educativas, experiencias y percepciones en torno a ellas, algunas de las cuales surgieron desde la infancia. En este espacio, se observará en los datos que las mujeres se enfrentaron, por una parte, a algunos

obstáculos determinados por la condición y estereotipos de género, pero que a la vez y en cierta medida, fueron el detonante de rupturas importantes del rol asignado. Por otra parte, se identificaron oportunidades que potenciaron experiencias vitales para lograr el éxito en su formación académica y posterior avance laboral.

Posteriormente se aborda la trayectoria profesional de las informantes donde se apreciarán las condiciones de su incorporación al trabajo en la institución de educación superior donde laboran o se desempeñaron antes de la jubilación. En este contexto, se aprecian algunos obstáculos y fundamentalmente las oportunidades que tuvieron para lograr la movilidad laboral a través de la realización de posgrados. Los datos detallan los soportes y recursos familiares, sociales y laborales que facilitaron su nivel de habilitación para escalar en el ámbito profesional. Asimismo, se abordan algunas experiencias que trascendieron el espacio de trabajo como el activismo y realización de proyectos alternativos vinculados a su profesión y el nivel de satisfacción que estos proyectos imprimieron en sus vidas.

El siguiente apartado expondrá información relativa a las estrategias que permitieron o limitaron la compaginación armónica del desempeño educativo y laboral con la vida doméstica. El rol de madres y la crianza, requirió una red de apoyo familiar y social, así como el mantenimiento de un empleo que hiciera posible cubrir las demandas económicas para conciliar ambas funciones en la llamada “doble jornada” (la del ámbito doméstico y laboral). En este contexto, se identifican también obstáculos y oportunidades que marcaron el rumbo de sus vidas.

Finalmente, se abordan los aspectos más trascendentes de la subjetividad de las informantes al analizar su vida en retrospectiva, donde identificamos un alto grado de satisfacción por las trayectorias vividas y construidas, la forma de salvar obstáculos, las oportunidades tomadas, los proyectos a futuro, la experiencia de la abuelidad y la prolongación de la etapa productiva ya sea en el empleo o en proyectos alternativos que le proporcionen calidad de vida.

Familia de origen



Figura 2. Esquema de análisis de la familia de origen. Elaboración propia.

La familia en la sociedad contemporánea ha sido y es considerada como la institución fundamental donde las personas se desarrollan como entes de una sociedad (Gutiérrez, Díaz y Román, 2015). Para Gutiérrez, Díaz y Román (2015), las familias y los hogares que las albergan constituyen ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima, donde conviven e interactúan personas emparentadas de género y generaciones distintas. En México, la familia ha tenido un papel central en los acontecimientos sociales y su influencia forma parte fundamental del ser de estas académicas.

La mayoría de ellas crecieron en familias nucleares, con su madre, padre y hermanos. En el caso de Participante 4, la conformación de su familia difirió de las otras, puesto que sus padres se divorciaron cuando era ella muy pequeña y quedó a cargo de sus tíos maternos.

“Yo crecí con mis tíos ellos fueron los que me costearon mis estudios. De hecho, yo prácticamente fui adoptada por ellos, aunque nunca se hizo el proceso legal de adopción. El sustento principal de la familia era mi tío que laboraba como comandante de la policía y mi tía trabajaba como modista” (Participante 4)

En el seno de la familia de origen se forman las identidades que abonan a la

autodefinición de las académicas. Berguer y Luckmann (1968) apoyados en los planteamientos de Mead, indican que si bien la socialización primaria que se conforma dentro de la estructura familiar adapta al individuo en su ser subjetivo, esta subjetividad interactúa con el carácter y las necesidades biosíquicas que delimitan las peculiaridades del individuo que derivan en su personalidad. Es así como, dentro de esta socialización, las académicas identifican la relación con su familia y primeras experiencias que ayudaron a su propia autodefinición:

“Yo, cuando me preguntan de mi infancia siempre digo que fui a una niña muy feliz. Muy feliz porque tuve la fortuna de ser la primera hija de ocho (cuatro varones, cuatro mujeres), la primera nieta, la primera sobrina en consecuencia... marcó mucho mi vida el ser muy consentida. Esto me ha quedado claro desde mis papás, mis abuelos mis tíos, por anécdotas que yo he ido escuchando desde pequeña y creo que eso me ha llevado a tener la autoestima alta, que me ha permitido lograr mil cosas en la vida” (Participante 3)

“Yo fui la más pequeña de cuatro, más rebelde, más traviesa... Mi mamá siempre decía ‘no sé por qué la chica me salió así... sus hermanas nunca me han dado problemas’, yo era muy cuestionadora, muy traviesa” (Participante 2)

Es al interior de la familia donde se reproducen los roles, valores y actitudes hacia la vida; la cultura en la que crecen los individuos provee los fundamentos, la estructura y las normas del comportamiento aceptable y deseable. Lo normado socioculturalmente guía las interacciones de los individuos en la familia, sociedad y en las estructuras institucionales y a su vez dirigen cosmovisiones responsables del desarrollo de la personalidad, las principales metas de la vida, la forma de enfrentar la vida, asuntos de sexo, de feminidad y masculinidad, la economía y la muerte (Díaz-Loving, Aragón, Orozco, y Martínez, 2011). En México, la familia ha sido el centro de todo acontecimiento social. Díaz-Guerrero ha comprobado a través de un estudio longitudinal sobre las premisas histórico-socioculturales de las familias mexicanas a través de cinco décadas, dos premisas básicas que abarcan la descripción de la familia mexicana: el poder y supremacía del padre, junto con el amor y el sacrificio absoluto y necesario de la madre (Díaz-Loving, Aragón, Orozco, y Martínez,

2011). Esto se relaciona con los estereotipos que derivan en la división sexual del trabajo y las actividades que cada miembro de la familia tenía el deber de ejercer.

Las personas importantes dentro de su socialización temprana al interior de sus familias van a formar parte de los referentes vitales de las entrevistadas, los cuales pueden ser mujeres y hombres que dejaron huella y que contribuyeron a definir finalmente su trayectoria personal y profesional (Blázquez y Bustos, 2013). Las académicas provienen de familias en las que no predominaba la tradición de profesionales, pertenecían a la clase media y se educaron en un clima cultural y económicamente favorable. En dos casos contaban con madres que ejercieron como maestras y padres que tenían una carrera, aunque no universitaria; trabajaban como contadores, teniendo así los referentes de carreras profesionales:

“mi mamá era maestra, [ella] trabajaba en una primaria en Hunucmá, ahí estudié yo en la primaria, mi papá era Contador Privado y trabajaba en el banco agrario, él viajaba todos los días a Mérida a trabajar. Tuvimos una infancia bonita, no teníamos mucho dinero, pero nos daban todo lo que necesitábamos”. (Participante 1)

“mi papá trabajaba como contador y mi mamá como maestra, ninguno de los dos ganaba muchísimo, pero tampoco padecimos pobreza” (Participante 2)

La participante 3, por su parte, expresó que su madre estudió hasta la secundaria y su padre también hizo la carrera técnica como contador, pero a pesar de ello, el coraje y determinación sobre todo de su madre la influyen en su carácter:

“tanto mi padre como mi madre sólo contaban con secundaria. Mi padre hizo una carrera técnica corta que era Contador, y a pesar de ello supieron salir adelante con ocho hijos. Mi madre era una mujer de carácter muy fuerte, un carácter que es parte de cómo se forma el mío, de enfrentar las adversidades siempre con la mejor cara” (Participante 3)

La existencia de estos referentes vitales las hizo plantearse un camino académico y profesional que superó a la generación anterior a ellas. En los orígenes familiares las cuestiones de desigualdad de género o el trato diferenciado en la infancia de las académicas

solamente surgieron en los relatos de dos participantes. Para la participante 4 lo fue en función al tipo de oportunidades de educación a las que pudieron acceder sus antepasadas, pues según la educación de su abuelo, su madre y sus tías no pudieron acceder a una formación más allá del nivel secundario, pues se tenía la creencia el lugar de la mujer era en la casa, no debía salir a trabajar:

“en ese tiempo no se acostumbraba que las mujeres salieran a un lugar a trabajar. Lo mismo les pasó a mi mamá y a mis otras tías porque mi abuelo no le gustaba que sus hijas salieran a la calle” (Participante 4)

La participante 2, quien se auto percibe como cuestionadora de la realidad, identifica que si bien no sentía una desigualdad de género pues tanto su madre como su padre trabajaban y tenían al parecer una relación equitativa, sí se daba cuenta de las diferencias sutiles de género que permearon su infancia:

“en mi casa mi mamá venía de una familia de Masones liberales que pensaban que las mujeres debían estudiar y trabajar. Yo no venía de un ambiente muy conservador; mi papá jamás le levantó la mano o la voz a mi mamá, entonces para mí [eran iguales]. Había sus detalles, por ejemplo, que mi papá se sentara en la cabecera de la mesa lo cual siempre cuestionamos mis hermanas y yo; que a mi hermano se le sirviera... Sí había desigualdad, pero no eran cosas que me parecieran terribles. A pesar de que no era feminista de todos modos mis hermanas y yo decíamos “¿y por qué a mi hermano le sirven su desayuno?” Sí cuestionábamos cosas pero no me parecía algo tan trascendental como para estar en un movimiento, porque mi tipo de familia no me hizo sentir que tuviera yo grandes desventajas... para mi mamá las mujeres no debíamos estudiar para casarnos, debíamos de estudiar para ser independientes, entonces, de alguna manera mi mamá sin saberlo tenía rasgos feministas... no todos, en cuestiones morales, sexuales era conservadora, y mi hermano sí tenía ciertos privilegios, pero sí era de avanzada frente a otras mamás” (Participante 2)

Como consecuencia de la inclusión y la apertura de la mujer al mercado laboral, hubo un cambio en las dinámicas de la familia nuclear, conformada de padre y madre

heterosexuales y los hijos (Morris, 2012), a la extensa o consanguínea que incluye a múltiples parientes, con residencia y tutela comunes, que comparten además varias generaciones y líneas colaterales con un antepasado común (Campo, 2008), pues los hijos eran dejados con los abuelos, lo cual provocó que los lazos familiares y vínculos personales se modificaran. En los últimos años se han ido produciendo nuevas formas de convivencia, pues en los datos estadísticos se puede apreciar la disminución de la población casada, la cohabitación o uniones libres aumentan (Ramírez-Serrano, 2007). A su vez, los divorcios registran un incremento, provocando así familias monoparentales conformadas por un solo progenitor con los hijos, las familias múltiples o reconstruidas donde conviven dos o más núcleos autónomos y los hogares sin núcleo, ya sean unipersonales o que consten de dos o más personas sin relación conyugal ni filial (Campo, 2008).

Estos cambios demográficos y los fenómenos sociales que los generan han modificado aspectos y variables familiares, como un incremento en la edad donde se decide contraer matrimonio y, a la vez, procrear hijos y formar una familia. Por tanto, la mujer tiende a tener hijos a una edad mayor, acortándose su periodo fértil y en consecuencia se da una disminución en el número de hijos.

Con las académicas pudimos comprobar esto, ya que la mayoría provienen de familias que tuvieron un número considerable de hijos, pero ellas disminuyeron este número en sus propias familias, esto pudo darse como consecuencia de la implementación de políticas de control de la fecundidad ingreso y permanencia de la mujer al mercado laboral y, a su vez, hubo un cambio en las dinámicas de las familias nucleares y extensas. Para las mujeres, el acceder a una mayor educación ha implicado que en ellas se genere en ellas una visión más auto-afirmativa, un mayor desarrollo de la autonomía gracias a la obtención de recursos propios y una perspectiva más equitativa.

Trayectoria educativa

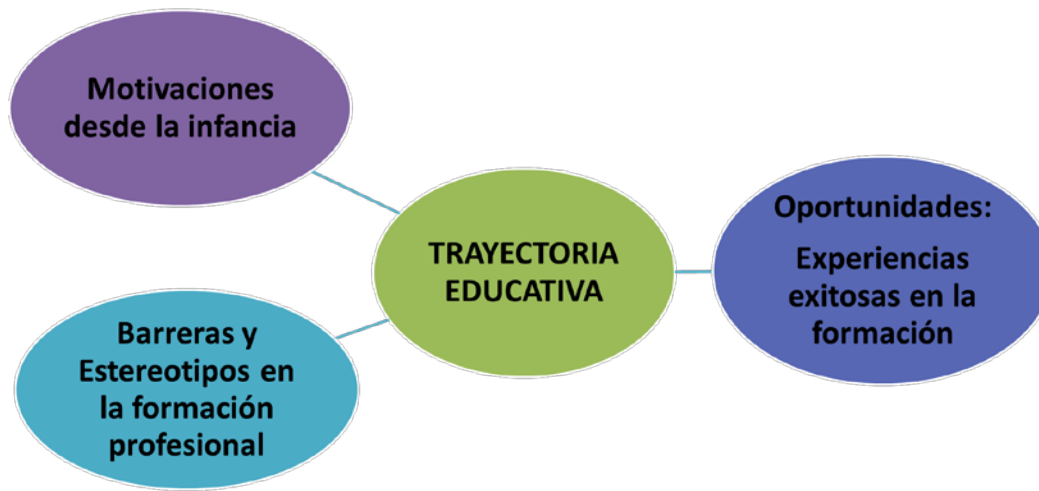


Figura 3. Esquema de análisis de la trayectoria educativa. Elaboración propia.

Las trayectorias educativas en este trabajo se enfocaron en los procesos formativos y las experiencias significativas que intervinieron tempranamente en la formación de las académicas, moldeando su trayectoria escolar desde la educación básica hasta los estudios de posgrado. Las motivaciones como factores internos y externos que propiciaron su avance académico y los motivos que las llevaron a elegir los estudios universitarios, son analizados a través de distintas figuras y redes de relaciones locales como referentes vitales.

Al respecto se retoma la propuesta de Blázquez y Bustos (2013) sobre los referentes vitales, pues estas mujeres y hombres dejaron huella y que contribuyeron a definir finalmente la trayectoria académica. En este contexto, la historia educativa de las académicas consiste en las referencias y valoraciones que ellas hacen en torno a sus experiencias escolares y educativas previas y apreciaciones relativas a su itinerario formativo.

Las académicas mostraron un interés por el estudio desde la infancia, así como una alta participación en actividades escolares.

“De la primaria tengo muy gratos recuerdos, entre ellos que en lo académico me gustaba hacer mis tareas desde siempre... Siempre tuve buenas calificaciones, de

diez, nueve u ocho. Los profesores tenían el detalle de asignarnos responsabilidades, me fascinaba salir a bailar, a cantar, en lo deportivo, en ese entonces me gustaba correr. También me gustaba declamar. Desde esa época me gustaban todas las áreas, pero ya sentía una afinidad especial por las materias de aspecto social y cultural y el uso del lenguaje, la palabra” (Participante 4)

“Desde siempre me he caracterizado por ser aplicada, tenía esta afinidad con las maestras y [fui] cuadro de honor los seis años en la primaria. siempre salía no sólo en cosas [de estudio] sino también en los bailables, me encantaba...” (Participante 3)

Si bien, el apoyo familiar las impulsa a realizar sus estudios, todas ellas reconocen que desde muy pequeñas tuvieron una personalidad que las hizo compatibles con buenos hábitos de estudio que se reflejaban en buenas calificaciones, nula reprobación y un sentido de disciplina y responsabilidad desde los años tempranos de formación académica, así como tener una buena relación con los profesores.

“tuve beca toda la secundaria porque mantenía un promedio de 10” (Participante 1)

“era como caprichosa, sólo estudiaba lo que me gustaba, lo que no me gustaba, *ah* pero, si bien no tenía un gran promedio, por eso que te digo de que si había una materia que no me gustaba me valía gorro, me iba a jugar, en todas la materias de ciencias sociales, historia, literatura, entonces mis calificaciones eran así como un, no sé, mucha curva, porque no era como mis hermanas que, les gustara o no la materia era 10, porque eran muy buenas y aplicadas. En cambio, yo no, podía sacar diez o cinco, o sea, era lo más contrastante, ¿no?” (Participante 2)

Debido a la riqueza con la que ven en retrospectiva su vida y recordando lo que en sus años formativos experimentaron, producto de una buena socialización, llevan a su relato de trayectoria una gran cantidad de anécdotas positivas. En sus narrativas se identifican más aquellos elementos que hicieron posibles que ellas llegaran a donde llegaron y, como ya se ha abordado desde capítulos anteriores, el experimentar coyunturas políticas e históricas en la educación superior en México en sus años formativos las motiva a aspirar a desarrollar

una carrera universitaria. Para el logro de sus objetivos como, en sus relatos identifican los retos que tuvieron que afrontar para poder estudiar la carrera universitaria a la que aspiraban:

“Quería ser periodista... Según yo me iba a ir al campo, me iba a ir a la guerra, iba a ser algo así como reportera de los problemas, pero pues no había la carrera acá”
(Participante 2)

“Cuando llegó la hora de elegir la carrera yo quería estudiar arquitectura, desde la prepa quería estudiarla, pero desgraciadamente la carrera todavía no estaba creada aquí en la Universidad, entonces yo le dije a mi mamá: '¿oye mamá? pues me voy a México con mi tío' y no me quisieron dejar, y mi mamá me dijo que no, que me buscara otra carrera...” (Participante 1)

“Hasta el momento en que me tocó ingresar a la universidad, decir pues la carrera que yo iba a estudiar es cuando me enfrento a una primera situación... cuando le dije a mis padres que quería estudiar medicina la primera respuesta de mi papa fue: ‘medicina es una carrera muy larga, cuesta mucho, finalmente te vas a casar...’ Desde su mirada era más fácil estudiar [la] normal, ser maestra, que no era mucho tiempo, poder acceder a un puesto de trabajo, estamos hablando de los 70s, y eso a él le daba tranquilidad” (Participante 3)

Como nos demuestran estos relatos, como algunas de las primeras barreras a los que se tuvieron que enfrentar en el inicio de su formación profesional estuvieron, por un lado, la situación geográfica que las limitó en la elección de carrera y, por otra parte, el estereotipo sobre las carreras que se creían que eran compatibles con la condición de mujeres.

Para solucionar lo anterior, tuvieron que conformarse, en algunos casos, con las opciones profesionales que se ofrecían localmente:

“La opción que tuve fue la de estudiar Ingeniería Química Industrial. Cuando eso no se presentaban exámenes como se presentan ahorita los exámenes de admisión, que tienes que competir con un montón de gente, sólo ibas y te inscribías” (Participante 1)

“no había la carrera [que yo quería estudiar] acá y como me gustaba la historia, la antropología, entré a [la licenciatura en] antropología” (Participante 2)

Por otra parte, está la negociación para demostrar el gusto y el compromiso que tenían para lograr incorporarse a la carrera anhelada:

“finalmente llegamos a acuerdos, además con mi padre había una gran comunicación le dije: ‘sí papi, yo entiendo el por qué tuyo, pero mira, no pasa nada; te prometo algo, con que tú me sigas apoyando con mis transportes, los uniformes, me comprometo para demostrarte que es realmente lo que quiero estudio en la biblioteca, o con libros prestados, o ver cómo’. El me preguntaba si estaba segura, era así como el diálogo, hasta que dijo ‘ok, adelante’...” (Participante 3)

En este tenor, recuerdan lo que implicaba en ese momento desarrollarse formativamente en carreras tradicionalmente masculinas:

“Al ser una carrera eminentemente masculina pues todavía también creo que la otredad estaba como tratando de asimilar la presencia de las mujeres en un campo donde la presencia nuestra como mujeres era todavía poca, al menos en nuestro medio... Yo por el contrario, puedo decir que he sido muy privilegiada... recuerdo que el hecho de haber estudiado con un grupo de compañeras y compañeros desde la preparatoria, que nos hicimos muy unidos y luego entrar como todos a la facultad de medicina, nos permitió el estrechar estos lazos de amistad que todavía permanecen, pero también nos permitió en particular yo así lo percibo, nunca lo he comentado con mis compañeras, una cierta protección, o sea, más que protección un cuidado hacia nosotras” (Participante 3)

Otras perciben que no tuvieron ninguna duda ni barrera que se interpusiera para estudiar lo que querían

“Influyó que viví con un policía... todos me decían “la hija del comandante”, cosa que te daba como que cierto estatus, y pues él contaba cosas que sucedían, claro que fui aprendiendo sobre la marcha. Me daba cuenta de que existían muchas injusticias... esa es la parte romántica cuando pensaba que con mi carrera podía

influir en algo. Otra cosa que influyó era que mis áreas fuertes eran las sociales, la filosofía, la sociología, el derecho...” (Participante 4)

“desde que tomé conciencia del mundo yo ya tenía una mentalidad definida... Toda la vida quise cambiar las cosas, ¿no?, lo que no me gustara, como además era yo rebelde, de por sí era yo de carácter rebelde. El entrar a antropología, eso me marcó mucho, porque todo eso que ya me importaba, pero de una manera no académica, sino más emocional... bueno sí, te digo que me gustaba mucho la historia, pero no tenía yo teorías más acabadas. Claro que cuando entré a antropología dije “wow, esto es lo mío” (Participante 2)

Tienen muy claro lo que quería e identifican las influencias y los referentes vitales que las llevaron a desarrollarse dentro de sus distintas disciplinas. Identifican su posición privilegiada al tener acceso a la educación superior.

“en mi familia yo fui la primera en lograr una carrera universitaria” (Participante 4)

Como vemos, por un lado, estuvo el cuestionamiento familiar debido a los estereotipos de género, así como la limitación en la movilidad y falta de apoyo para poder estudiar fuera de la región por ser mujeres, vinculado a la falta de opciones. A su vez, hicieron una ruptura de estereotipos al estudiar carreras predominantemente masculinas (abogacía, medicina, ingeniería). Encontramos que sus motivaciones en primer lugar provienen de los modelos referentes vitales. Tienen muy claro lo que quería e identifican las influencias y los referentes vitales que las llevaron a desarrollarse dentro de sus distintas disciplinas.

“Mi amor a las ciencias sociales, puedo decir que viene de mi familia, muy empática a los problemas sociales. Tal vez por lo mismo, ¿no? No solamente la historia, mi mamá en la mesa de la casa siempre se habló de las injusticias que había en la sociedad, o sea, mis dos papás eran muy como sensibles, cuando veían un acto de injusticia, mi mamá incluso escribía en la prensa, era articulista y escribía, no como

una literata erudita sino como una mujer sensible, editoriales que si veía a un mendigo, que si veía de camión como trataban a las mujeres, cualquier cosa que le podía, lo escribía en el Diario” (Participante 2)

Como expresaban algunos de los estudios analizados en el segundo capítulo, a lo largo de los años se ha destacado la creciente y constante participación femenina en la vida universitaria y también los cambios en el perfil de éstas debido a la feminización de carreras (Blázquez, 1997; Rivera y Zenteno, 2008). Las académicas entrevistadas reconocen a las pioneras, las mujeres que fueron referentes en sus campos de conocimiento, mujeres que traspasaron las barreras antes que ellas y que ayudaron a facilitar su acceso a la educación universitaria, y las traen a sus narrativas:

“La doctora que fue mi tutora y mentora durante toda la carrera nos dio oportunidad de probar la investigación mientras estudiábamos, lleva más de 40 años trabajando en la universidad. Ella, junto con otros 3 doctores fueron los pilares de la fundación del Centro de Investigaciones” (Participante 3)

“Cuando ingresé a hacer mis estudios profesionales me dio clase la maestra que fue la primera mujer que se tituló de la escuela de Jurisprudencia” (Participante 4)

En lo referente a los hábitos de estudio, en el proceso de formación de las académicas podemos apreciar que desde temprana edad tuvieron las ganas y el gusto por el estudio. Se autodefinen en función de lo que les gustaba o disgustaba. Las estrategias para hacer frente a las barreras mayormente son de tipo interno y juegan un papel importante. Superan las barreras respondiendo a la interiorización de sus papeles y las preferencias culturales. Por una parte, está la voluntad de servicio, que se relaciona con la vocación y el amor que tienen a sus disciplinas y que compaginan con un sentido del deber muy fuerte.

Trayectorias laborales



Figura 4. Esquema de análisis de las trayectorias laborales. Elaboración propia.

Como se puede apreciar en la figura 3, para el análisis de la trayectoria laboral con base en los testimonios de las entrevistadas, se destaca el avance laboral y las experiencias significativas de éxito académico y profesional desde su incorporación como trabajadoras a la universidad, los soportes y recursos que les fueron brindados, así como las barreras que impidieron o dificultaron dicho avance.

Las académicas experimentaron el periodo de expansión de la educación superior como coyuntura histórica que las catapultó a incorporarse al trabajo académico. La demanda se atendió sin regulación académica, en la llamada Expansión Reactiva por Metzger (citado en Gil-Antón, 2009), de tal manera que fueron reclutados para atender a la nueva demanda miles de recién egresados, o ni siquiera con estudios de licenciatura terminados: así, frente a cada grupo, una persona hizo las veces de profesor. Esto se hizo posible gracias a la presencia de personas, profesoras y profesores que les apoyaron en su desarrollo académico y ayudaron a que ellas obtuvieran un espacio laboral en la universidad:

“En la carrera de IQI fue mi maestro un Ingeniero que fue director de la facultad de Ingeniería Civil, cuando estaba yo en cuarto año de la carrera él me ofreció dar sus clases de cálculo, pues él se había enfermado y no podía darlas... Cuando terminé mi carrera, el Ingeniero me dijo ‘¿no quieres trabajar conmigo en un proyecto que estamos haciendo?’, el proyecto consistía en hacer encuestas para ver si se podía hacer una fábrica de productos farmacéuticos acá en Mérida. Y empecé a trabajar con él, se fue también conmigo una amiga y las dos empezamos a trabajar con él. Trabajé con él menos de un año, y entonces me comentó que se iba a abrir la maestría en Ingeniería Ambiental, me preguntó si no quería trabajar en el laboratorio de la Maestría en Ambiental, yo le dije que sí porque era mi oportunidad ya que lo de las encuestas, el proyecto que empecé con él, no me gustaba mucho...” (Participante 1)

“La doctora que fue mi tutora en la carrera, fue mi mentora desde siempre... entro al servicio social con ella y como era el momento del clímax del crecimiento del centro de investigación, antes de terminar, un mes antes me dijo: ‘hay una plaza de ayudante de investigación, ¿la quieres?’ [y respondí] ‘¡por supuesto!’. Me quedo con la doctora y a partir de ahí empecé luego como ayudante de investigación, unos años después concurso para ser profesor investigador, porque en ese entonces yo tenía la especialidad, que de acuerdo con nuestro reglamento del año ’93, tenías la opción, pues no te decía qué especialidad, ni tus líneas, que este reglamento pues se ha ido modificando. Me dan el puesto de profesor investigador asociado, obviamente, y de ahí pues a escalar hasta la titularidad, ahora soy Profesor Investigador Asociado Titular C, que es lo máximo en nuestro reglamento” (Participante 3)

“Concluyo la especialización en el ’85, el 25 de julio de ese año presento mi tesis. Y creo que pasaron como quince días y la misma abogada que fue mi asesora me dice que yo pase al área de Educación porque la directora quería hablar conmigo. Yo le pregunté que para qué me querían y ella me dio el antecedente de que a ella le preguntaron que a quién recomendaba para dar una clase, que había una vacante para la materia de Historia de la Educación en México en la recién creada Licenciatura en Educación, me dijo ‘pensé en ti primero, pero le dije varios nombres antes y me los

rechazaba, hasta que le dije tu nombre, entonces la directora me dijo que quería que tú vayas'. Entonces entré a hablar con ella, platicamos y me dieron la vacante. Empecé a trabajar, firmé un contrato. Era una clase por horas, a la semana eran 4.5 horas, a la quincena eran 9 horas” (Participante 4)

Lo anterior sucedió durante la expansión de la oferta educativa y laboral de la universidad. Es bajo este fenómeno donde una proporción mayor de mujeres se insertan al trabajo académico conocido como la feminización de la planta académica. La llamada feminización de la educación superior supone el incremento o estancamiento de la proporción de mujeres en la academia (Galaz y Gil-Antón, 2009). Es decir, el ingreso mayor de mujeres a la educación superior en comparación con sus homólogos varones no implica que haya desaparecido la división de carreras femeninas y masculinas, si bien, cada vez ingresan más mujeres a las diferentes áreas del conocimiento todavía los porcentajes mayores se observan en letras, humanidades y ciencias sociales (Bustos, 2003). el proceso paulatino de feminización de la matrícula y de la profesión académica en México. El movimiento feminista fue un elemento que contribuyó al incremento de las mujeres a la educación superior (Blázquez, 1997), al aumentar significativamente la matrícula en las universidades, así como la selección de carreras distintas a las asignadas socialmente conforme a roles de género.

En lo referente a la formación de posgrado, se identifican las motivaciones, soportes y recursos al momento de decidir continuar su trayectoria académica. En la mayoría de ellas no estaba en sus planes efectuarlos, pero fueron empujadas a ellos por diversos motivos; por un lado, las necesidades laborales para lograr la movilidad en sus puestos de trabajo, y por el otro, las políticas coyunturales de la universidad, que son las razones que ayudaron a esto en mayor medida.

“Nunca me imaginé estudiando la maestría, pero me di cuenta terminando la licenciatura que si no estudiabas la maestría te quedabas atrás, decidí estudiarla” (Participante 1)

“Me surge la posibilidad de trabajar en la Universidad terminando la carrera, y entrando a la Universidad, el que era mi jefe en una unidad de Estudios donde se fusionaron dos departamentos me dijo: ‘todos se van a estudiar su maestría, porque el que no tenga maestría no va a tener plaza’. Entonces nos obligan a ir, y yo me voy, y es ahí donde tengo la oportunidad casuística, insisto, porque no puedo decir que yo la estaba buscando” (Participante 2)

“Después de estudiar la carrera, entré a estudiar la Especialidad en Docencia. En ese tiempo yo ya había empezado a trabajar en una escuela particular de nivel bachillerato desde principios de los ochenta... Ahí es donde comencé a tener los nexos con el área de la educación, aunque el trabajo que me ofertaron era principalmente administrativo... La dirección de esa escuela me preguntó si estaba yo interesada en estudiar la Especialidad en Docencia, a lo que yo pregunté que cual sería el costo a lo que me respondieron que la escuela me lo iba a pagar, porque ellos vieron que yo le ponía mucho interés a las clases y había yo implementado algunas innovaciones y una de las maestras que eran administrativas ahí también trabajaba en la facultad de educación y me fue perfilando para que yo pudiera hacer esos estudios” (Participante 4)

Al cuestionarles la razón por la cual no siguieron con estudios de doctorado, se obtuvieron una variedad de respuestas:

“Me han preguntado que si en este momento se diera un convenio para hacer el doctorado lo haría, y posiblemente lo haría. Hubo momentos antes que decía no lo necesito, no tengo tiempo, o no había alguno que me llamara a atención, pero, además, te soy honesta, mucho de lo que se investiga, ¿a dónde va a parar? No digo que nada sirva, pero mayormente son para las ponencias, son para los congresos, para libros, para viajes... pero en la realidad no hay un impacto total...” (Participante 4)

“En algún momento pensé que bueno, el papelito del doctorado es muy importante para la universidad, y bueno, creo que debo de hacerlo, pero desde mí, pero dije “bueno, ¿cómo para qué?”, haciendo una reflexión una conversación contigo

misma, soy Titular C, ya tengo tanto tiempo en la universidad, ya he logrado x o y cosas, entonces como para qué me desgasto con un doctorado a estas alturas de mi vida. Te estoy hablando de hace unos cinco o siete años más o menos, cuando fue como una “exigencia” esto del grado preferente” (Participante 3)

“Yo te voy a decir que me inscribí al doctorado y terminé muy bien, pero nunca pasé el examen de inglés, por este capricho desde niña de sólo estudiar lo que me da la gana, pues en mi cabeza nunca entró el inglés y no tengo el título de doctora, a pesar de que soy pasante... y que según mi tutora mi tesis era excelente, pero tenía que pasar dos idiomas y ni siquiera lo intenté. ¿Por qué te digo eso? Porque no puedo ser miembro del sistema nacional, porque no tengo doctorado, pero tampoco me interesó, porque siempre estuve ocupada. Si yo sólo hubiera estado centrada en la investigación, pues sí... Sin embargo, como sí tengo maestría, sí tengo libros, sí tengo docencia, sí tengo un chorro de conferencias. No me fue difícil, a pesar de estar metida en veinte cosas, ir acumulando mis puntitos para ir subiendo en la carrera laboral a lo más que podía subir” (Participante 2)

El no haber obtenido el grado de doctorado no significó para ellas una derrota en sus aspiraciones profesionales, pues superaron por mucho sus expectativas.

Como se ha mencionado anteriormente, el cambio en el número de mujeres en la educación superior y la investigación evidencia que se han superado algunos de los obstáculos sociales y culturales que durante siglos impidieron su acceso a estas actividades (Batliwala, 1997; Blázquez, 2011). Al ser la universidad una de las áreas donde las mujeres han ganado terreno, les abrió nuevas posibilidades, tal es el caso de su experiencia de vida en lo privado y lo público, como lo es su involucramiento en otros espacios de acción pública, como la política o el activismo, donde se sienten reconocidas por su trabajo:

“Siempre he sido una mujer muy inquieta, al terminar la maestría me incorporo otra vez a la docencia, pero me involucro en la lucha política, milité en un partido por muchos años... por un tiempo dejé la política, pero se me dio la oportunidad del servicio público como funcionaria estatal... fue una experiencia muy alentadora,

descubrí que sí sé administrar... porque administrar no es sólo sumar y contar, sino es criterio de saber dónde invertir, en qué invertir y cómo invertir. Fue una etapa muy productiva ... Como soy muy conocida, todos los años digo que no voy a aceptar invitaciones porque estoy haciendo dos libros y, sin embargo, termino haciendo otras cosas, cada año me presento en ferias del libro o me invitan a dar conferencias, porque me involucran, me toman en cuenta” (Participante 2).

Según Jo Rowlands (1995), el concepto de empoderamiento incluye los procesos que llevan a las personas a percibirse a sí mismas como capaces y con derecho a ocupar espacio en la toma de decisiones, de modo que las personas llegan a verse a sí mismas como poseedoras de la capacidad y el derecho a actuar y a tener influencia. Este empoderamiento se trató de un proceso que las capacitó para ir más allá de su propia conciencia y trascender para controlar sus vidas y el ambiente donde se desenvuelven. En la trayectoria de las académicas se puede percibir un empoderamiento que responde a los agentes externos como catalizadores que inician y fomentan su proceso al crear espacios de apoyo para el mismo, como las condiciones que propiciaron el acceso de las mujeres a la educación superior, a los apoyos laborales y académicos o el reconocimiento que obtuvieron al desempeñarse en sus ámbitos profesionales (Pérez y Castillo, 2017).

Conciliación trabajo académico/doméstico



Figura 5. Esquema de conceptos asociados a la conciliación entre trabajo académico y doméstico. Elaboración propia.

Las académicas sobrellevan un doble rol familiar y laboral y lo hacen, no sin excepciones, desde visiones tradicionales de género. A pesar de que estudios como encuentran que tener hijos e hijas retarda el desarrollo de la carrera de las mujeres académicas y en general, las políticas públicas de desarrollo de carreras académicas promueven que éstas se produzcan en una edad en las que las mujeres también desean ejercer la maternidad (Williams y Ceci 2012) y, en consecuencia, académicas “exitosas” tienen mucha menos probabilidad de casarse o tener hijos e hijas que sus colegas hombres (Acker 1994). A pesar de esto, las cuatro académicas entrevistadas realizaron este doble rol familiar pues todas en algún punto de su desarrollo profesional se casaron y tuvieron descendencia. Es en este punto donde entran en las narrativas de las académicas los soportes y apoyos que significaron los esposos y familia para poder desarrollarse profesionalmente a la par que en el ámbito personal:

“Tuve a mi hija en el año 1994, yo tenía 34 años. La familia no ha sido un obstáculo. Mi esposo y yo desde que nos conocimos trabajábamos los dos en la (misma institución) y siempre hubo el acuerdo que evitáramos llevar tarea del trabajo a la casa, aunque en ocasiones no se puede evitar, pero tratar de no abusar de ello. Claro, en el trabajo de mi esposo tenía a veces que trabajar hasta sábado y domingo, porque su área es la topografía y la hidrología y habían salidas de campo, inclusive hubo un tiempo que me quedaba sola con la niña porque él tenía que irse días. Yo siento que a veces los matrimonios fracasan por falta de comprensión de lo que es cada uno y por falta de diálogo. La preparación que tiene una persona es importante. No te digo que somos iguales somos muy diferentes, pero ya llevamos 28 años de casados, casi 29. A veces cuando a él le pedían en su área a preparar una clase yo lo ayudaba a hacer su plan de clase y eso nos daba unión” (Participante 4)

“Soy una mujer privilegiada, me tocó un marido estupendo. Cuando nos casamos, antes de que viniera mi hijo, él trabajaba en Banrural en ese entonces, yo estaba empezando en el centro de investigación, los fines de semana era dividir el trabajo, yo lavaba y planchaba y él arreglaba la casa, lavaba el baño y el que termine antes ayudaba al otro. Y así eran los acuerdos del inicio. Cuando llegan los hijos igual, una vez se levantaba él, otra vez me levantaba yo, sólo cuando daba yo pecho, pues bueno, a mí me tocaba. Ya que empezamos que si la guardería, tener que regresar a trabajar no hubo ningún problema, como hasta la fecha. Es más, mi marido plancha mejor que yo. Cuando quiero un vestido, o una ropa que se vea bien bonito le pido a él que la planche. No pasa nada, si un día me da flojera cocinar, le pregunto que si cocina o compramos comida... Y bueno, ya con los niños mi mamá me echó la mano muchísimo, porque mis dos primeros hijos no fueron a guardería” (Participante 3)

Al estar en una posición privilegiada al poder contar con un ingreso estable, pudieron en algunos casos contar con el apoyo de personas externas a la familia para que atendieran a sus hijos mientras ellas dedicaban su tiempo al trabajo:

“Cuando mi hija estaba pequeña tenía una jovencita que me ayudaba, desde los 14 años me ayudaba. Fue una bendición porque mi hija no tuvo que ir a la guardería y estar llevándola de un lado para otro. Esta muchacha sabía limpiar, lavar, sabía cuidar bebés y yo le enseñaba en un principio a cocinar. Después no hubo tanto problema porque yo salía del trabajo y la dejaba en la escuela” (Participante 4)

"Estudiaba la maestría, trabajaba en el laboratorio de ingeniería ambiental y atendía a mis hijos, pero tenía una muchacha que me apoyaba en todo eso" (Participante 1)

La mayoría de ellas no percibe amenaza alguna en el logro y en el progreso de sus carreras académicas. Sienten que lo han logrado como han deseado, pero considerando los retos y oportunidades laborales que influyeron en sus decisiones personales. Para el caso de participante 1, el ya tener dos trabajos y además la responsabilidad de una hija y verse con la oportunidad de estudiar un posgrado, la hizo tener que decidir entre mantener uno de los trabajos o seguir preparándose académicamente.

“En ese entonces trabajaba en la facultad y además daba unas horas de clase en una secundaria técnica. Como mi horario en la facultad era horario cortado de 8 am a 12 pm y de 4 pm a 8 pm, en la técnica me pusieron mis horas entre 12 pm y 4 am, así que me quitaba de una escuela, me iba a otra, ya cuando eso ya me había casado, nació mi primera hija, así que solo venía [a la casa], la bañaba, la dormía y me regresaba al trabajo, me quitaba de una trabajo, me regresaba al otro y así estuve por 5 años, hasta que quisimos tener otro hijo y no me embarazaba, el doctor me decía que era por el mucho estrés de que voy de un trabajo a otro. Entonces me dijo mi esposo: 'o dejas la maestría o dejas la técnica', y yo le dije que pues dejo la técnica” (Participante 1)

Con lo anterior podemos ver que la relación entre familia y carrera no es, en principio, de conciliación, sino de contradicción, en una relación dialéctica en la que se enfrentan diferentes esferas de valor e interés, diferentes prácticas y formas de dar sentido a la existencia (Instituto de la Mujer, 2005). El diálogo entre familia y trabajo reafirma una cuestión fundamental: no es posible analizar la situación laboral de mujeres y hombres sin

tener en cuenta el trabajo reproductivo y la transversalidad de las relaciones sociales de los sexos en el ámbito familiar y profesional (Medá, 2002). Es en estos dos ámbitos donde entra en juego la subjetividad femenina. Esta subjetividad, si bien no se subvierte, toma otras características debido a que son mujeres socializadas, pues ejercen la maternidad y desarrollan labores domésticas como la sociedad espera a la par de su desarrollo profesional.

En estos casos, la subjetividad se presenta como consecuencia y condición de un proceso de construcción individual y social que, partiendo de inserciones sociales específicas determina la forma particular y singular en que las entrevistadas perciben, interpretan y dan sentido a su realidad (Fuentes, 2007), donde se interioriza un sistema de valores que organiza su vida y su acción como mujeres y profesionales.

Las participantes, en sus relatos, se revelaban más tradicionales en el desempeño de la maternidad y del trabajo, y por lo tanto más adheridas a las formas más convencionales del ejercicio de esos roles. Si en la literatura científica ya se expresaba que no todos los puestos de trabajo están disponibles por igual para el género femenino debido al techo de cristal, en estas académicas desde al principio de su formación universitaria también eran limitadas las localizaciones geográficas donde se ubicaban las opciones profesionales que pudieron elegir; es así como también se encontraban con un "suelo pegajoso" (sticky floor) del que era muy difícil despegarse. Este concepto alude a las bajas posibilidades de movilidad y ascenso de las mujeres en ámbitos académicos y laborales, que se ven disminuidas o ralentizadas por el hecho desempeñar los roles de género femeninos tradicionales como hijas, madres, esposas y amas de casa a la par del desarrollo de su carrera laboral.

En contraste con algunos estereotipos que configuran el "techo de cristal", formulados en frases como "las mujeres temen ocupar posiciones de poder", "a las mujeres no les interesa ocupar puestos de responsabilidad", "las mujeres no pueden afrontar situaciones difíciles que requieren actitudes de autoridad y poder" (Burín, 1996), en el caso de nuestras cuatro académicas vimos una actitud que podría percibirse como contraria a estas afirmaciones.

Algo que se devela en sus testimonios son las llamadas “fronteras de cristal”, término con el cual Burín (2008) define la situación donde las mujeres se enfrentan a decidir entre familia y trabajo. Para la autora se trata de “opción de hierro”, donde se tiene que escoger entre desplegar sus habilidades laborales o académicas que les ofrecen altos niveles de satisfacción, o sus necesidades de sostener vínculos familiares con el mismo grado de significación subjetiva (p.83). Este término especifica una situación en la cual una persona no puede elegir libremente, sino que debe optar entre dos condiciones opuestas. La situación clásica para las mujeres respecto de la opción de hierro es la dicotomía que se le presenta entre desarrollar una carrera profesional o la crianza de sus hijos y la atención de su familia:

“En varios momentos en donde yo tenía que salir de viaje por el trabajo, me preocupaba por dejar a mis hijos solos...” (participante 3)

“Cuando me ofrecen la beca para estudiar la maestría hablé con mi familia, quería saber que pensaban, porque el estudiar significaba horas que no iba a estar con ellos, incluso para mis responsabilidades porque yo era a que iba a buscar a mi hija” (participante 4)

Sin embargo, vemos como el no reconocerse como seres unidimensionales, sino que debido al camino profesional que desempeñan, valoran por igual desarrollarse en lo académico, aspecto juega un papel importante en la representación de ellas mismas:

“le dije [a mi esposo] que quería regresar a estudiar, porque por muchos años no lo hice porque me importaba centrarme en ese momento en la familia, pero ahora quería centrarme en estudiar el posgrado” (participante 3)

En esta subjetividad, el reconocimiento de los modelos femeninos, encarnados ya sea en sus madres, maestras o mentoras, fue positivo para percepción que tienen de sí mismas, llegaron hasta donde no imaginaron, sin embargo, cuando se habla de fronteras de cristal la cosa cambia. En las circunstancias donde persistieron situaciones donde enfrentaron la decisión entre familia y trabajo y/o estudios estas mujeres, adheridas a las formas más tradicionales del ejercicio de los roles de maternidad y de crianza, optaron por

la crianza compartida con de pareja o bien, aceptar el apoyo de terceros:

... mi tía me preguntaba qué me preocupaba, si estaba ella disponible y mi mamá para hacerse cargo, y que viajara sin problemas. Cuando te ponen las cosas fáciles te vas con menos culpa... yo la sentía mucho hasta que un día dije '¿qué carambas me tengo que preocupar?'. Finalmente estoy trabajando también, no sólo por mí sino para mis hijos" (participante 3)

La forma en que las mujeres han desempeñado el rol de madres durante siglos, incluidas las actitudes morales y las expectativas sociales, es probablemente un fenómeno cultural que se deriva de la percepción masculina sobre la feminidad y la maternidad (Ambrosini y Stanghellini, 2012) e influye en la subjetividad individual. Las académicas no demostraron estar en conflicto con el ejercicio de la maternidad, esto pudo deberse al espacio y tiempo en el que se desarrollaron personal y profesionalmente y las expectativas sociales sobre la maternidad que asimilaron desde temprana edad, donde la crianza de los hijos forma parte de la "naturaleza femenina" pues, para las mujeres que no cumplían con el ideal tuvieron consecuencias negativas. Las mujeres que buscaban escapar del papel de madre estaban sujetas a la condena moral y las mujeres que no podían o no querían cumplir con las expectativas de ser buenas madres también eran vistas de forma desfavorable (Badinter, 1980).

Satisfacción vital



Figura 6. Esquema de análisis de la satisfacción vital de las académicas adultas mayores. Elaboración propia.

En este punto, se destacan las declaraciones de las entrevistadas con respecto al éxito y satisfacción haciendo una valoración del trabajo y la jubilación, así como las expectativas y planes a futuro. Esta satisfacción vital se relaciona con la perspectiva de ellas mismas de lo logrado en su trayectoria de vida, así como el conjunto de representaciones de lo que no está pero que se desea lograr. (Calvo, 2013). En este ámbito, las académicas expresaron las experiencias significativas dentro de su ciclo de vida. También hicieron un recuento de las creencias, afirmaciones, ideas y saberes vitales que se relacionan con la percepción que tienen de sí mismas en función de su experiencia vital.

En ellas no hubo la idealización de ser “investigador” o entrar al SNI estudiando doctorados, pues la universidad fue la vía para desarrollarse en otros ámbitos, como ejercer en puestos de elección, ser reconocidas por su activismo y al estar en frente del servicio público. Las académicas reconocen su éxito más que nada en su docencia y la huella que dejan a las generaciones a las que forman. Se ven a sí mismas como personas que dejan sus disciplinas en alto. En sus relatos prevalece la constancia, el esfuerzo y la dedicación que ejercen en sus áreas:

“En mis clases promuevo el desarrollo integral del estudiante a través de actividades prácticas. Siempre me agradecen [mis alumnos] las experiencias que han tenido en mis clases... eso me llena de orgullo y me hace seguir” (Participante 4)

“Al estar especializada en sexología educativa, manejo de grupos y en sexología clínica, empiezo a trabajar sobre el VIH, y me comienzo a hacer visible públicamente, porque hago declaraciones en prensa, y esto es lo que me va llevando a que, aunque no tengo hoy en día un doctorado en esta universidad, soy un referente fuera de la universidad en aspectos como en diversidad sexual, en aspectos de derechos humanos, porque no podemos desligar la investigación de estos aspectos”. (Participante 3)

Como característica general de las participantes con respecto a lo que se viene en las próximas etapas de su vida, está la fortaleza para continuar.

“Soy de las ‘jubilables’, pero hasta el momento no me he estancado, es más fui seleccionada para dar curso virtual y eso me llena de satisfacción” (Participante 4)

“Definitivamente no creo acabe aún mi vida laboral o productiva... no me veo quedándome quieta, creo que me voy a deprimir si me voy a mi casa” (Participante 3)

En la jubilación, el auto concepto que manifiesta la persona adulta mayor de sí mismo está impregnado de estas experiencias actuales, y del significado que da a los acontecimientos de la vida, lo cual le demandan actuar de forma diferente en la sociedad (Flores, Arriaga, Silos y Pérez, 2019):

“Después de jubilarme siento que me ha ido bien... Me metí a un gimnasio, y hago cosas como ir al banco, al súper, hago mis tejidos, mis costuras de hilo contado” (Participante 1)

“No se me hizo difícil la decisión de jubilarme... me da tiempo de dedicarme a otra de mis pasiones, la literatura... presenté recientemente un libro, pero ya no académico, sino más personal” (Participante 2)

Como vemos, la prolongación del trabajo productivo se refiere al componente

subjetivo de la experiencia de la situación de jubilación o no jubilación (Freixas, 1997). Entran en el aumento de la expectativa de vida, por tanto, a partir de los 60 años da la oportunidad de nuevos inicios, o bien, de prolongar su etapa productiva laboral. Los esquemas de jubilación favorables derivaron en una etapa de retiro en la que tienen el control sobre su tiempo, pudiendo así emprender también sus deseos o proyectos personales (Salmerón, Martínez y Escarbajal, 2014).

También perciben una satisfacción por lo logrado y gozan del bienestar subjetivo (Calvo, 2013), el cual es definido como la “calidad de vida realizada en los ojos de la persona que evalúa esa vida. Se expresa como felicidad o satisfacción vital; es decir, en el grado en que una persona aprecia la totalidad de su vida presente de forma positiva y experimenta afectos de tipo placentero” (p. 51)

“Me siento realizada porque llegué hasta donde quería llegar, le di su carrera a mis hijos” (Participante 1)

“Cuando siento que hice algo es cuando veo a mis alumnas que siguieron el camino, que hoy son feministas y siguen luchando, cuando veo a mi hija que es feminista y sigue luchando... es cuando digo que no cambié al mundo, pero dejé semilla” (Participante 2)

La participación de manera activa en las dinámicas familiares suele ser vivenciado por las adultas mayores con satisfacción y bienestar emocional. El rol de abuelidad en muchos casos es una de las vías que favorece un desempeño activo en las personas de la tercera edad (Torrado, 2016). En las narrativas de las académicas aparece como indicativo de bienestar y satisfacción por lo logrado:

“Es otra etapa de la vida, ahorita están los nietos que amo, que quiero muchísimo, que me dan otras satisfacciones totalmente, es diferente un hijo que un nieto... Ahorita vivo con diabetes y mis hijos me llaman la atención sobre mi salud, me dicen ‘mamá no estés tomando coca, acuérdate que tienes nietos, ¿no los quieres ver crecer?’ y viéndolo desde ese punto de vista pues ya pienso más en mi salud” (Participante 3)

“Mi hija aún no tiene hijos, pero tengo una ahijada muy querida ya es mamá y tiene un hijo y convivimos con él. De hecho, a mi esposo le dice abuelo. Él le dice mamá a mi hija. Cosas que no disfrutamos con mi hija en su momento lo estamos disfrutando con este niño, como si fuera mi nieto” (Participante 4)

Lo anterior lleva a corroborar, desde el relato de la experiencia de las académicas, algunos indicadores validados desde hace más de dos décadas como factores con valor predictivo positivo de envejecimiento exitoso (Vellas, 1996) como el contar con recursos financieros, encontrar su vida agradable y contar con el afecto de quienes las rodean y la sensación de tranquilidad, gozar de un buen estado de salud física, contar con buenas relaciones con otras personas y establecimiento nuevas, poseer funciones cognitivas saludables y estar insertas en un medio social satisfactorio.

“Si yo no hubiese trabajado y mi familia dependiera solamente del sueldo de mi marido, yo creo que tendríamos otro nivel de vida. Desde siempre y hasta ahora, los fines de semana salimos a comer con toda la familia” (Participante 1)

Entre los aspectos más trascendentes de la subjetividad de las informantes al analizar su vida en retrospectiva, identificamos un alto grado de satisfacción por las trayectorias vividas y construidas, la forma de salvar obstáculos, las oportunidades tomadas, los proyectos a futuro, la experiencia de la abuelidad y la prolongación de la etapa productiva ya sea en el empleo o en proyectos alternativos que proporcionen calidad de vida.

Estos testimonios reflejan que al no estar únicamente adheridas a dos de los elementos que la cultura patriarcal ha considerado fundamentales para su felicidad y realización (ser esposa, madre y ama de casa) se relaciona con un mayor sentimiento de felicidad, mejora de la autoestima y bienestar psicológico; en contra de la explicación que ha pretendido demostrar que la vida del hogar era un refugio de seguridad psicológica para las mujeres (Freixas, 1997).

Capítulo V

Conclusiones

El presente capítulo presenta en síntesis los hallazgos y cuestiones críticas surgidas del análisis de la información en contraste con lo planteado en estudios previos, que dio respuesta a las preguntas de investigación que surgieron del interés por conocer los obstáculos, oportunidades y estrategias conciliatorias en la vida personal y profesional de las académicas adultas mayores. Debido a que el diseño del método de recolección de datos se circunscribió a responder a las preguntas de la investigación, esto reveló algunas limitantes, pues hubo algunos hallazgos en los testimonios de las entrevistadas que derivaron en cuestiones críticas no contempladas en el planteamiento inicial que dieron pie a la búsqueda de nuevos referentes teóricos que ayuden a explicar dichas cuestiones

Se pretendió conocer, en primer lugar, cuáles habían sido los obstáculos y oportunidades que enfrentaron las académicas adultas mayores para avanzar en su trayectoria educativa y laboral. En principio, como oportunidades identificamos el periodo de expansión de la educación superior (Gil-Antón, 2013; Galaz y Gil, 2009). Las académicas no perciben los obstáculos para avanzar en su trayectoria educativa y laboral. Sienten que su transición fue algo natural y que fue el propio esfuerzo y motivación lo que las hizo avanzar. Esto pudo haberse dado porque las académicas experimentaron el proceso de expansión de la planta académica de las universidades públicas que Gil-Antón se ha dado a la tarea de explicar en diversos textos (Gil-Antón, 1997, 2009, 2012, 2013).

Se identifica que las profesoras universitarias de esta época se insertaron en la planta universitaria en un periodo donde se estaba aumentando la planta académica en la universidad. En medio de expansión del mercado académico a su vez, aparece el sindicalismo universitario y se da énfasis por parte de las autoridades gubernamentales a la planeación, lo cual amplió por un momento la estabilidad laboral y el tiempo de contratación de los miembros de la profesión académica mexicana (Grediaga, 2001). Es así como pudieron ingresar desde las etapas tempranas de su formación universitaria, pudieron

estudiar sus posgrados con apoyos de becas y manteniendo sus sueldos y tuvieron acceso a oportunidades como las becas de desempeño para avanzar laboral y económicamente.

La literatura previa sobre el tema nos presentaba que las mujeres en los procesos de jerarquización (Villagómez, 2011; Blázquez y Bustos, 2013, Cánovas, 2017) y en el desarrollo de la carrera académica ante políticas de evaluación de la calidad y productividad como Perfil Docente y SNI (Rivera y Zenteno, 2008, Villagómez y Cisneros, 2018) son llevadas a tomar caminos profesionales distintos a los señalados por sus propias expectativas. En los resultados vimos que, aunque no buscaron estudiar algún posgrado, lo hicieron porque las políticas en materia de educación federal cambiaron y la universidad les impusieron nuevas reglas para permanecer o avanzar en la academia en unos casos y en otros por cuestiones de avance laboral. El momento coyuntural de las políticas universitarias y esquemas de movilidad laboral favorables aunado a la propia subjetividad de las académicas, ofrecen una posible explicación al asunto de que ninguna alcanzó el grado de doctorado y que esto no se percibiera de manera negativa, pues no afectó, según ellas, a su avance laboral ni a su desarrollo personal.

Trabajo y familia: apoyo y transferencias

¿Cómo compaginaron las académicas adultas mayores el trabajo del ámbito doméstico y maternidad con el avance laboral? Los obstáculos o barreras de género se definen como aquellas limitaciones o impedimentos a los que se enfrentan las mujeres a lo largo de su desarrollo personal y profesional. Folch y Ramos (2009) identificaban la carencia de apoyo a diferentes niveles para conciliar la vida familiar y la laboral sin renunciar a ninguna de las dos, como la barrera fundamental para la mujer a la hora de desarrollar una carrera académica. Los obstáculos determinados por la condición y estereotipos de género significaron, una vez superados, rupturas importantes con los roles tradicionalmente asignados por la condición de mujeres de las participantes en el contexto familiar y social. Las oportunidades que potenciaron su experiencia vital para lograr el éxito en su formación académica y posterior avance laboral, las redes de apoyo familiar y social, así como el mantenimiento de un empleo estable hizo posible cubrir las demandas para conciliar la vida doméstica y profesional en la llamada “doble jornada” (Acker, 2003).

Estudios de origen marxista demostraron la productividad del trabajo doméstico y su invisibilidad en las cuentas nacionales (Seccombe, 1975; De Barbieri, 1978). Esta división del trabajo se naturalizó como trabajo exclusivamente femenino, lo cual significó un impedimento para el avance de las mujeres en entornos laborales. Al incorporarse al mercado de trabajo, las mujeres avanzaron de manera más lenta por la doble jornada. Esta doble jornada significó que las académicas tuvieron que poner en práctica estrategias conciliatorias para el logro del balance entre vida personal y académica. Para ello se observó la puesta en práctica de transferencias, las cuales provienen del concepto de apoyo social entendido “como las transacciones interpersonales que implican ayuda, afecto y afirmación” (Khan y Antonucci, 1980, citado en Huenchuan, Guzmán, y Montes de Oca, 2003, pp. 48-49). Este conjunto de transacciones interpersonales que opera en las redes, al que también se denominará con el término genérico de “transferencias”, se presenta como un flujo de intercambio y circulación de recursos, acciones e información (Huenchuan, Guzmán y Montes de Oca, 2003).

Se consideran cuatro categorías de transferencias o apoyos: materiales, instrumentales, emocionales y cognitivas. Los apoyos materiales implican un flujo de recursos monetarios (dinero en efectivo, sea como aporte regular o no, remesas, regalos y otros) y no monetarios, bajo diversas formas de apoyo material (comidas, ropa, pago de servicios y otros). Los apoyos instrumentales pueden ser el transporte, la ayuda en labores del hogar y el cuidado y acompañamiento. Los apoyos emocionales se expresan, por ejemplo, por la vía del cariño, la confianza, la empatía, los sentimientos asociados a la familia y la preocupación por el otro. Pueden asumir distintas formas, como visitas periódicas, transmisión física de afecto, otras. Los apoyos cognitivos se refieren al intercambio de experiencias, la transmisión de información (significado), los consejos que permiten entender una situación y otros.

Además de las anteriores características, se han identificado que estas transferencias pueden ser ascendentes, como sería en el caso del apoyo que la generación nueva da a una persona de la generación anterior, o descendentes, los apoyos que emanan de la generación mayor a los miembros de una generación menor. Las académicas se beneficiaron de

transferencias descendentes que emanaron de sus familias en su proceso formativo y laboral, pues en los testimonios expresan los soportes que la generación anterior (madres, padres, tíos) les facilitaron:

“al llegar el momento de estudiar el bachillerato, por cuestiones personales tuve que inscribirme a una escuela privada y, como siempre desde la primaria, mi tío pago por todos mis estudios. Eso hizo posible continuar con mi meta que era estudiar” (Participante 4).

Así mismo estas trasferencias se materializaban en el apoyo al cuidado de los hijos para el cumplimiento de ciertos logros profesionales (posgrados, viajes, conferencias) y en la administración del hogar en el día a día debido a las jornadas laborales:

“en varios momentos en donde yo tenía que salir de viaje por el trabajo, mi tía me preguntaba qué era lo que me preocupaba, si estaba ella y mi mamá estaban disponibles para hacerse cargo (de mis hijos), y que me fuera sin problemas” (Participante 3).

Por otra parte, ellas mismas están ofreciendo transferencias de carácter descendente a las nuevas generaciones, pues apoyan a sus hijos principalmente en lo económico, pero también de forma instrumental en los cuidados a los nietos después de la jubilación y cognitivamente en los consejos y experiencias que comparten con los otros.

“le di su carrera a mis hijos, todos ellos estudiaron en universidades privadas y son todos profesionistas” (participante 1).

“pude crecer a una hija que, como yo, es sensible a las causas sociales y está metida en cuanta lucha hay en este mundo” (participante 2).

“a mis hijos siempre los he apoyado, más ahora que están los nietos y eso me llena de satisfacciones” (participante 3).

Espacios personales y académicos

Respecto de la tensión entre maternidad, matrimonio y trabajo académico, encontramos que las entrevistadas establecieron relaciones matrimoniales con pares académicos o de sectores similares, este perfil facilitó la democratización del trabajo del hogar y cuidado de los hijos. El perfil académico y profesional de los esposos o parejas es equivalente al de ellas, es decir, se trata de pares. Si bien esto se dio en la mayoría de los casos, en el caso excepcional de una académica, el fracaso de su relación marital la alentó a buscar este tipo de pareja en relaciones posteriores. Al ser pares se facilita la democratización de la actividad doméstica.

Si bien en un caso el matrimonio y la maternidad vinieron en una etapa posterior en su vida, la mayoría se casó y tuvo hijos durante sus años de formación en posgrados y durante la trayectoria laboral. Esto se percibe como algo natural, en sus palabras, “lo que debía ser en su momento”, ya que los años de productividad académica y laboral se encuentran con los procesos biológicos de la reproducción femenina, como ya explicaban Folch y Ramos (2009). En tres de los cuatro casos la mayoría tiene esposos con los que comparten las labores de crianza y manutención de los hijos, pero esto no significa que la mayor responsabilidad haya recaído en ellas al momento de ejercer estas labores. El perfil de los esposos y el estilo de pareja con la que se cuenta facilita o dificulta el avance de las académicas (Cerros, 2011), pero en los casos estudiados lo ha facilitado.

Aunque otras investigaciones indican lo contrario (Ortiz, 2017; Martínez-Labrín, 2012), las académicas de esta generación no pospusieron la maternidad en aras de la vida académica, aunque esto significara una tensión dentro del mundo académico (dificultando la realización de postgrados, especialmente en el extranjero, así como para asistir a eventos científicos). Dos de ellas reconocen una tensión entre lo laboral y familiar, donde los roles y tiempos se comportan como elementos antagónicos: cuesta conciliar vida, estructura familiar y trayectoria académica, lo que coincide con la literatura previa al respecto (Ortiz, 2017; Martínez-Labrín, 2012).

El final de la vida laboral. Balance de las trayectorias

Al hacer un balance de sus trayectorias en la etapa en la que se encuentran actualmente, las académicas adultas mayores se perciben como exitosas en la mayoría de los ámbitos en su vida, y relacionan el éxito con lo logrado en el ámbito personal y profesional. Externaron sobre lo que han hecho aparte del desarrollo de sus carreras académicas, como los puestos administrativos, políticos y el activismo. Esta percepción optimista puede deberse al aumento de la esperanza de vida y del momento en que se encuentran las mujeres mayores, las cuales se han beneficiado de las nuevas posiciones alcanzadas por las mujeres en el ámbito de la educación superior. Las participantes se enfrentan a la vejez con experiencias laborales, económicas, familiares, de poder y estatus que las caracterizan como mujeres con mayores recursos económicos, sociales e intelectuales que sus predecesoras y por sobre algunas de sus contemporáneas.

Al contrario de las mujeres no socializadas en lo que Freixas (1997) llama “modelos tradicionales de dependencia”, donde se insertan las mujeres que no tuvieron acceso a la universidad o no se insertaron al mundo laboral de la esfera pública, las académicas adultas mayores participantes en este estudio gozan del estatus de haberse desarrollado en un ambiente laboral que les permitió alcanzar la seguridad financiera en su etapa de adulta mayor, lo que las hace ser optimistas frente a los años de retiro.

Se encontró un alto grado de satisfacción por las trayectorias vividas y construidas, la forma de superar obstáculos, las oportunidades tomadas, los proyectos a futuro, la experiencia de la abuelidad y la prolongación de la etapa productiva. La participación educativa de las mujeres en las universidades les permitió adquirir conocimientos conceptuales, procedimentales y actitudinales, que mejoraron su nivel cultural y su satisfacción vital y a su vez les dieron herramientas para un mejor desenvolvimiento en la sociedad actual, para una mejor comprensión y adaptación a los cambios (Serdio, 2004). Por último, la participación educativa exige esfuerzo y aporta gratificación personal y puede ser factor para garantizar el envejecimiento satisfactorio.

Después de la jubilación, vemos una tendencia a la prolongación del trabajo productivo, ya no solo en el ámbito laboral, sino también en el emprendimiento de

proyectos personales. Freixas (1997) identifica que existe un componente subjetivo de la experiencia de la situación de jubilación o no jubilación. Al llegar a esta etapa de sus vidas, las académicas hacen un balance de lo que han logrado y lo que en este momento de su vida sienten, lo que han aportado a las futuras generaciones. Todas las participantes entran en la generación para la cual el aumento de la expectativa de vida, a partir de los 60 años, da la oportunidad de nuevos inicios, o bien, de prolongar su etapa productiva laboral.

Dentro de la experiencia de la jubilación, se hace presente la relación entre jubilación y calidad de vida, incluido en esta el bienestar físico para disfrutar de las ventajas de la jubilación. Para las académicas, el tema de la jubilación es una época de plenitud y de mayor libertad, para ellas significa tiempo, tranquilidad, oportunidades de nuevos retos productivos y disfrute del tiempo de ocio para emprender proyectos personales. La jubilación se les presenta como una etapa de transición, progresividad y posibilidad de seguir avanzando. Estas académicas asumieron roles estereotípicos de género en el plano personal, lo que confirma la fuerza que tiene la subjetividad femenina y que constituye su propia identidad como académicas (Martínez-Labrín, 2012). Si bien, anteriormente se planteaba que el sistema sexo-género y los roles asignados por este limitaban a las mujeres en su desarrollo en diversos espacios profesionales y que aparece como el principal obstáculo para el éxito y satisfacción en la vida laboral de las mujeres (Castruita y Martí, 2015; Cánovas, 2017), su estatus como mujeres del ámbito académico y laboral universitario las proyectó para tener una etapa adulta mayor más satisfactoria.

De acuerdo con los hallazgos de esta investigación se recomienda realizar más investigaciones que analicen la experiencia positiva de la etapa de tercera edad en las mujeres. La producción científica sobre las personas de la tercera edad desde el envejecimiento exitoso es aún reciente y escasa en México si lo enfocamos al ámbito de la ciencia, pues la literatura se ha enfocado en los aspectos del envejecimiento saludable, envejecimiento productivo y envejecimiento positivo de la población en general (Flores, Arriaga, Silos y Pérez, 2019; Mendoza, Vivaldo y Martínez, 2018). Es también de gran importancia continuar generando investigaciones que analicen el envejecimiento exitoso de este grupo etario, que han sido discutidos y abordados en España (Salmerón, Martínez de

Miguel y Ecarbajal de Haro, 2014; Freixas, 2013) y en países de Latinoamérica como Chile (Urquiza, 2007; Calvo, 2013; Hernández, 2014), tanto los que lo miran homogéneamente (mujeres y hombres por igual) como los enfocados a las mujeres, sus procesos y su situación particular en esta etapa de la vida.

Consideraciones finales:

En este estudio se recopilieron las experiencias de mujeres del ámbito de la educación superior que forman parte de la población mayor de 60 años. Usualmente en los estudios de mujeres en la educación superior y del ámbito científico se contempla únicamente que se cumpla con la condición de pertenecer al género femenino o bien, que se trate de mujeres que han llegado a puestos importantes en sus campos académicos y de toma de decisiones dentro de las instituciones, dejando de lado las experiencias de grupos sociales y etarios específicos. Las mujeres de este estudio forman parte de la población mayor de 60 años, cuentan con trayectorias laborales completas y vivieron coyunturas históricas donde beneficiaron de las acciones afirmativas que en su momento abonaron positivamente a su desarrollo educativo y profesional. Estudiar la experiencia de las mujeres tomando en cuenta estas categorías de análisis y desde este enfoque, dar pie a que se desarrollen estudios que tomen esta perspectiva.

Este trabajo muestra académicas de la tercera edad con un gran capital tanto cultural como económico y social, lo que contribuyó a su éxito. El exponer sus experiencias en el ámbito de la docencia y la investigación puede ser un aliciente para entender a la vejez en un sentido más amplio, pues en sus trayectorias se reconoce que la tercera edad puede ser una etapa de mucha plenitud, donde el contar con el capital cultural, social y económico que al final de sus carreras alcanzaron y habiendo superado la crianza de los hijos y la posibilidad de emprender proyectos personales, les dio un nivel de satisfacción que nos hace encontrarnos con una vejez que se vislumbra positiva, lo que contrasta con los estudios que abordan la vejez como una etapa de deterioro físico.

Aun habiendo un avance sustantivo de las mujeres en la educación superior y la ciencia, las académicas siguen estando rezagadas, por lo que es preciso destacar que aún faltan avances en las instituciones de educación superior que se manifiesten en

reglamentaciones que potencien y contribuyan al avance sustantivo de las científicas, ya que aún se mantienen rezagadas en las posiciones del organigrama académico de sus instituciones, en los sistemas de estímulos, en el Sistema Nacional de Investigadores y en puestos de toma de decisión en las instituciones de nivel superior del país. Si bien, se han tenido avances para una transformación legislativa reglamentaria que mejore la participación laboral de las mujeres en la ciencia, como lo es la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, donde se contemplan la violencia docente y laboral, en la práctica académica e institucional como sigue existiendo desigualdad, donde los planes, programas, estatutos y contratos siguen reproduciendo políticas que son desfavorables para las mujeres. A nivel nacional el Sistema Nacional de Investigadores, ha promovido acciones afirmativas como la extensión que se otorga a investigadoras embarazadas al darles un año más para mantener la distinción para así compensar la disminución de producción debida al tiempo dedicado a la maternidad y que ha sido fundamental para cerrar las brechas, pero continúa la mayor concentración de mujeres en el nivel I, aunque en todos los niveles el número de hombres las supera especialmente en el nivel III y en las áreas de conocimiento científico solamente existe una virtual equidad en la número IV correspondiente a Humanidades y Ciencias de la Conducta (Olvera, 2018). Como se vio con las participantes en este estudio, a nivel de formación e investigación doctoral, la que empuja los límites del conocimiento científico, los hombres continúan siendo la mayoría. Es importante seguir generando estudios de mujeres en el ámbito universitario y científico para disminuir los efectos, en términos de representaciones sociales, de los estereotipos de género, razón principal por la que la presencia de las mujeres en la ciencia es tan reducida

Alcances

Esta experiencia de investigación nos abre un panorama a explorar dentro de la investigación educativa, ya que es urgente incorporar estudios con perspectiva de género, que se generen más tesis que analicen la situación de las mujeres en el ámbito educativo.

Esto implica adoptar la visión de un cambio en el paradigma, de cómo entender la realidad de la educación superior de manera más holística, que ayude a toma de

decisiones conscientes y responsables en la institución universitaria que trascienda a todos los espacios y no se limite a cifras, indicadores o normatividad rígida. Con el rescate y recopilación de los relatos de las académicas adultas mayores, se generó conocimiento de un grupo etario con una nueva perspectiva y a quienes les hemos dado voz por primera vez, esperando que este abordaje metodológico se replique para dar voz a distintos grupos que han sido excluidos de la discusión educativa.

Estos datos nos enseñan a tener una nueva perspectiva en los recursos humanos que conforman la planta docente e investigadora universitaria y en las condiciones en las que se dio el avance de las mujeres en la educación superior. A pesar de los avances en la matrícula y la feminización de carreras y aumento de mujeres dentro de las plantas laborales aún existen resistencias en la realidad, en la estructura orgánica de las instituciones, en los reglamentos, en las acciones afirmativas. Las desigualdades persisten a pesar de los avances, como señala Buquet (2011) “las investigaciones con perspectiva de género son el sustento científico para diseñar y promover programas y políticas a favor de la equidad de género, al ser éstas las que desenmascaran las desigualdades, poniendo de manifiesto las razones en las que se sostienen”. Aún es una realidad que en los programas de estímulos como el SNI no se ha logrado la paridad y se continúa observando que en las áreas de ciencias biológicas y sociales podemos encontrar más mujeres y en menor cantidad en áreas de matemáticas, tecnología e ingenierías, poniendo de manifiesto que se continúa estereotipando y segregando por disciplina por razón de género. No podemos conformarnos con metodologías abordadas sin perspectiva de género que no consideran las sutilezas y que no atienden las razones profundas de las realidades que se viven en el ámbito de la educación.

Referencias

- Acker, S. (2003). *Género y educación: reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Ambrosini, A., y Stanghellini, G. (2012). Myths of motherhood. The role of culture in the development of postpartum depression. *Annali dell'Istituto superiore di sanità*, 48, 277-286.
- Amorós, C. (coord.) (1994). *Historia de la teoría feminista (339-352)*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas.
- Arjona, A. y Checa, J. (1998) Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. *Gazeta de Antropología*. 14(10),
- Armenti, C. (2004). Gender as a barrier for women with children in academe. *Canadian Journal of Higher Education*, 34(1), 1-26.
- Baeza, A. (2017). “La conciliación de la vida laboral, familiar y personal, desde la perspectiva de profesoras de una universidad pública del sureste de México”. Tesis doctoral. Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad de Granada.
- Baeza, S. A., Robles, V. y Pech, S. J. (2017). La conciliación de la vida laboral, familiar y personal de profesoras de una Universidad Pública del Sureste de México. *Revista Educación y Ciencia*, 6(47), 45-59.
- Badinter, E. (1980). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al. XX*. Barcelona: Paidós.
- Batliwala, S. (1995). Defining women's empowerment: A conceptual framework. En: *Education for Women's Empowerment. Position Paper for the Fourth World Conference on Women, Beijing*. New Delhi, ASPBAE.
- Batliwala, S. (1997). “El significado del empoderamiento de las mujeres: Nuevos conceptos desde la acción”. En: León, M. *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santa Fe de Bogotá: T/M Editores, 187-211.

- Berguer, P., y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amarroutu.
- Bernasconi, A. (2010). La apoteosis del investigador y la institucionalización de la profesión académica en Chile. *Estudios sobre Educación*. (19), 139-163.
- Berríos, P. (2005). *Las profesoras universitarias de género: percepciones a partir de su experiencia académica*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Facultad Ciencias Sociales. Escuela de Postgrado Programa Magíster en Estudios de Género y Cultura.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de población*, 5(8), 5-31.
- Blázquez, N. (1997). "Incorporación de la mujer a la ciencia a comienzos de los 90's". En: Tarrés, Maria Luisa (Comp.) *La voluntad de ser, mujeres en los noventa*. México: El Colegio de México, pp.195-212.
- Blázquez, N. (2010) "Epistemología feminista. Temas centrales" En: Blazquez, N., Flores F. y Ríos, M. (coord.) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología. 1-38.
- Blázquez, N. (2012). *El retorno de las brujas*. México: Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM.
- Blázquez, N., y Bustos, O. (2011). *Las directoras de la UNAM: Trayectorias y contribuciones*. In Ponencia presentada en la Mesa sobre Mujeres académicas. II Congreso Internacional de Investigación Educativa. Universidad de Costa Rica del 01.02.2011 al 03.02.2011.
- Blázquez, N., Bustos, O. y Rius, L. (2013). "Académicas directoras: del techo de cristal hacia el

laberinto del poder”. Colección Ciencias Sociales, 51.

Blázquez, N. y Fernández, L. (2016). Política de Ciencia y Tecnología con Perspectiva de Género en México. *Cadernos Pagu*, Campinas, (49).

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.

Buquet, Ana. (2011). Transversalización de la perspectiva de género en la educación superior: Problemas conceptuales y prácticos. *Perfiles educativos*, 33(spe), 211-225. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000500018&lng=es&tlng=es.

Buquet, A., Cooper, J., Mingo, A., & Moreno, H. (2013). *Intrusas en la universidad*. México: UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Burin, M. (1991). *El malestar de las mujeres: La tranquilidad recetada*, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Burin, M. (2008). “Las “fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización, *Anuario de Psicología*, vol. 39, nº 1, abril, pp. 75-86, Universitat de Barcelona, Facultat de Psicologia.

Bustos, O. (2000). La legislación y la educación en derechos humanos de las mujeres desde un enfoque de género. *Géneros*, 8(22), 25-29.

Bustos, O. (2003). “Las académicas de la UNAM en puestos directivos y cómo seguir rompiendo el techo de cristal”, en Bustos, O. y N. Blázquez (coordinadoras), *Qué dicen las académicas acerca de la UNAM*, México, UNAM/CAU

Bustos, O. (2012). Mujeres en la educación superior, la academia y la ciencia. *Revista Ciencia*, 63(3), 24-33.

Calvo, E. (2013). “Envejecimiento Positivo”. En: Rojas, Macarena. y León, Diana. *Diplomado a distancia en gerontología social para profesionales y técnicos que se desempeñan en la red del adulto mayor*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, p.47-62.

- Campo, A. L. (2008). *Diccionario básico de antropología*. Quito, Editorial Abya Yala.
- Cánovas, C. (2017). Situación laboral de las académicas en instituciones de educación superior. León, Guanajuato, 2012-2015. *Actualidades Investigativas en Educación*, 17(3), 640-675.
- Caretta, M. A., y Webster, N. A. (2016). "What kept me going was stubbornness": Perspectives from Swedish early career women academics in Geography. *Investigaciones Feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y de género*, 7(2), 89-113.
- Carli, S. (2016). Deconstruir la profesión académica: tendencias globales y figuras históricas. Una exploración de las biografías académicas de profesoras universitarias. *Propuesta educativa*, (45), 81-90.
- Castellanos, C. (2016). Género y Educación Superior. Trayectorias escolares de mujeres de dos generaciones de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Castruita, V. y Martí, M. (2015). Mujeres académicas y políticas para su desarrollo. Contribución a la equidad de género. *Jóvenes en la ciencia*, 1(2), pp.1027-1031.
- Cerros, E. (2011). Imaginarios de feminidad y maternidad y su vinculación con las emociones que experimentan las académicas de alto rendimiento de universidades públicas estatales. Tesis doctoral en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, UANL.
- Chavatzia, T. (2017). Cracking the code: girls' and women's education in science, technology, engineering and mathematics (STEM). UNESCO.
- Cisneros, C. (2005). La investigación social cualitativa en México. *Investigaciones Sociales*, 9(14), 449-462.
- Clandinin, D., & Burke, R. (2014). Narrative inquiry and case study research. Educational research: Quantitative, qualitative, and mixed approaches, 417-441.
- Cummins, H. A. (2005). Mommy tracking single women in academia when they are not mommies. In Women's Studies International Forum. 28(2-3), 222-231.

- De Barbieri, M. (1978). Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico. *Demografía y economía*, 12(1), 129-137.
- De la Fare, M., Rovelli, L., y Lenz, S. (2012). Un estudio exploratorio sobre los regímenes de carrera académica docente en las universidades nacionales. Memoria de las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, 5 al 7 de diciembre de 2012. La Plata, Argentina.
- Denzin, N., y Lincoln, Y. (2005). *The Sage handbook of qualitative research*. London, Inglaterra: Sage.
- Díaz-Bravo, L, Torruco-García, U, Martínez-Hernández, M, y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Díaz-Loving, R., Aragón, S., Orozco, G. y Martínez, L. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 128-142.
- Elder, G. H., Kirkpatrick, M. y Crosnoe, R. (2003). The emergence and development of life course theory. In *Handbook of the life course* (pp. 3-19). Springer, Boston, MA
- Escarbajal de Haro, A., Martínez de Miguel, S. y Salmerón, J. (2014). La percepción de la calidad de vida en las mujeres mayores y su envejecimiento activo a través de actividades socioeducativas en los centros sociales. *Revista de Investigación Educativa*, 33(2), pp. 471-488.
- Flores, F. (2012). “Representación social y género: una relación de sentido común”. En: Blázquez, N.; Flores, F. y Ríos, M (coords.) *Investigación Feminista: epistemología, metodología y representaciones*, México, UNAM, 339-358.
- Fontana, A. y Frey, J. 2005. The interview: from neutral stance to political involvement. En: Denzin, N. and Lincoln, Y. (eds.), *The Handbook of Qualitative Research*, 695-727.
- Flores, M., Arriaga, R., Silos, A. y Pérez, K. (2019) Percepción del proceso de envejecimiento en adultos mayores en México. *Escenarios. Revista de trabajo social y ciencias sociales* (27).

- Folch, T. y Ramos, C. (2009). Las barreras y los obstáculos en el acceso de las profesoras universitarias a los cargos de gestión académica. *Revista de educación (Madrid)*, 350 253-275
- Freixas, Anna. (1997). Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. *Anuario de Psicología*, 75, 31-72.
- García, P. (2004). *Mujeres académicas: el caso de una universidad estatal mexicana*. México: Plaza y Valdés.
- Gil, M. (2002). Amor de ciudad grande: una visión general del espacio para el trabajo académico en México. *Sociológica*, 17(49), 93-130.
- Galaz, J. y Gil-Antón, M. (2009). La profesión académica en México: un oficio en proceso de reconfiguración. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(2), 1-31.
- Gil y Contreras (2017). El Sistema Nacional de Investigadores: ¿espejo y modelo? *Revista de la Educación Superior*, 46(184), 1-19.
- Guevara, H. y Belelli, S. (2012). Las trayectorias académicas: dimensiones personales de una trayectoria estudiantil. Testimonio de un actor. *RevIISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 4(4), 45-56.
- Gutiérrez, R., Díaz, K. y Román, R. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 23(3),219-228.
- Guzmán, M. y Pérez, A. (2005). Las Epistemologías Feministas y la Teoría de Género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica. *Cinta de Moebio*,.22.
- Haro, A. (2014). *Vejez, mujer y educación. Un enfoque cualitativo del trabajo socioeducativo*. Madrid. Dykinson.
- Hernández Triana, Manuel. (2014). Aging. *Revista Cubana de Salud Pública*, 40(4), 361-378.
- Huchim, D. y Reyes, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el

estudio de los docentes. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 13(3), 1-27.

Huenchuan, S., Guzmán, J. M., y Montes de Oca Zavala, V. (2003). Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. *Notas de población*. Santiago de Chile.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2017).

Jiminián, M. (2014). Envejecimiento óptimo: un estudio en profesoras jubiladas dominicanas. Tesis doctoral. Programa de Doctorado en Psicología De la Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Valencia.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En: Moscovici, S. (ed.), *Psicología Social II: Pensamiento y vida social* Barcelona, Páidos, 469-494.

Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género/UNAM.

Lera, C., Genolet, A., Rocha, V., Shoenfeld, Z., Gerra, L., & Bolcatto, S. (2007). Trayectorias: un concepto que posibilita pensar y trazar otros caminos profesionales. *Revista Cátedra Paralela*, (4), 33-39.

Marcús, J. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Revista Argentina de Sociología*, 4(7), noviembre-diciembre. Buenos Aires: Consejo de Profesionales en Sociología. 100-119.

Marmo, C. (2017). Situación laboral de las académicas en instituciones de educación superior. León, Guanajuato, 2012-2015. *Actualidades Investigativas en Educación*, 17(3), 1-35.

Martínez-Covarrubias, S. (2006). *Mujeres y universidad: vidas académicas*. Colima: Universidad de Colima.

Martínez-Labrín, S. (2012). Ser o no ser: tensión entre familia, subjetividad femenina y trabajo académico en Chile. Un análisis desde la psicología feminista. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 4(35), 133-163.

Matus, M., y Gallegos, N. (2015). Techo de cristal en la universidad. Si no lo veo no lo creo/Glass

ceiling in the University. If I don't see it don't believe it. *Revista Complutense de Educación*, 26(3), 611-626.

- Medá, D. (2002) El tiempo de las mujeres: Conciliación entre vida familiar y profesional de hombre y mujeres. Madrid, Narcea.
- Mendieta, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andina*, 17(30), 1148-1150.
- Mendoza, R. (2019). Análisis de la equidad de género en el acceso a la educación superior en el estado de Hidalgo, 2010. Tesis de maestría. Maestría en Estudios de Población. Instituto de Ciencias sociales y Humanidades. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Mendoza, V., Vivaldo, M. y Martínez, M. (2018). Modelo comunitario de envejecimiento saludable enmarcado en la resiliencia y la generatividad. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 56(1), 110-119.
- Midkiff, B. (2015). Exploring women faculty's experiences and perceptions in higher education: The effects of feminism? *Gender and Education*, 27(4), 376–392.
- Montes, E., y Groves, T. (2016). Mujeres académicas y el reto de la internacionalización. *Innovación Educativa*, (26), 113-124.
- Montes de Oca, V. (2010). Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo. *Renglones. Revista arbitrada en Ciencias sociales y Humanidades*, 62, 159-181.
- Moriña, A. (2016). Investigar con Historias de Vida. Metodología biográfico-narrativa. Madrid: Narcea Ediciones
- Moors, A. C., Malley, J. E., & Stewart, A. J. (2014). My Family Matters: Gender and Perceived Support for Family Commitments and Satisfaction in Academia Among Postdocs and Faculty in STEMM and Non-STEMM Fields. *Psychology of Women Quarterly*, 38(4), 460–474.
- Morris, M. A. (2012). *Concise dictionary of social and cultural anthropology*. Oxford, Wiley-Blackwell.

- Morrison, A., White y Van Velsor (1987). *Breaking the glass ceiling. Can women reach the top of America's largest corporations?* Reading, Addison-Wesley.
- Novoa, I. A. L. (2017). “Significados sobre la jubilación y componentes de un programa de preparación para la misma desde la perspectiva de los trabajadores y jubilados de una institución de educación superior”. Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de: Magister en Salud y Seguridad en el Trabajo. Universidad Nacional de Colombia.
- OCDE. (2017). *The Pursuit of Gender Equality: An Uphill Battle*. París. OECD Publishing.
- O’Laughlin, E. M., & Bischoff, L. G. (2005). Balancing parenthood and academia: Work/family stress as influenced by gender and tenure status. *Journal of Family Issues*, 26(1), 79–106.
- Olvera, C. (2018). Un análisis del SNI desde las políticas públicas con perspectiva de género. En: Guereca, R. *Género y Políticas Públicas en Ciencia y Educación Superior en México* (p. 169-183). México, Universidad Autónoma Metropolitana, Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Ortiz, F. (2017). Vida familiar y trayectorias académicas: una aproximación biográfica en una universidad chilena. *Polis (Santiago)*, 16(47), 257-279.
- Palomar, C. (2011). *La cultura institucional de género en la Universidad de Guadalajara*. México, ANUIES.
- Pérez, A. y Castillo, T. (2017) “Abuelas, educación y empoderamiento en Tlaxcala”. En: Vilagómez, Gina (coord.). *Género y vejez en México*. (p. 175-196). Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Polkowska, D. (2014). Why the scientific pipeline is still leaking? Women scientists and their work–life balance in Poland. *International Studies in Sociology of Education*, 24(1), 24-43.
- Ramírez, D., y Bermúdez, F. (2015). Avances, retos y desafíos: aproximación al estado del conocimiento de los estudios de género en educación superior en México. *Entreciencias: diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 3(6), 91-105.

- Ramírez-Serrano, L. (2007). El funcionamiento familiar en familias con hijos drogodependientes: un análisis etnográfico. Tesis de doctorado. Universidad de Valencia y el Departamento de Psicología Social.
- Reyes, A. (2013). La conciliación entre los ámbitos laboral y familiar de académicas SNI de la UAEH, desde una perspectiva de género. *EDÄHI Boletín Científico de Ciencias Sociales y Humanidades del ICSHU*, 1(2).
- Rivera, E. y Zenteno, C. (2008). “Los silencios del saber en la universidad. Género y educación”. En: Quintero, María Luisa. y Fonseca, Carlos (Comp.), *Investigaciones sobre género. Aspectos conceptuales y metodológicos*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 195-224.
- Rivera, E. (2011). “Mujeres y hombres en la benemérita universidad autónoma de puebla”. En: Villagómez, G. y Suárez (coords.). *Género, universidades y ciencia. Perspectivas de género en Instituciones de Educación Superior en la Región Sur-Sureste de México*. Mérida. Red de Estudios de Género Regen-Anuies-UADY, 71-106.
- Rodríguez, C. (2016). *El Sistema Nacional de Investigadores en números*. México: Foro Consultivo y Tecnológico. Recuperado de:
http://www.foroconsultivo.org.mx/libros_editados/SNI_en_numeros.pdf
- Rodríguez, C., Lorenzo, O. y Herrera, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XV(2),133-154
- Rodríguez, J., Mayor, C., Hernández, E. y Altopiedi, M. (2014). La visión de los profesores eméritos sobre la universidad: un proceso de transición hacia la calidad. *Profesorado: Revista de curriculum y formación del profesorado*, 18 (3), 339-359.
- Rowlands, J. (1995). Empowerment examined. *Development in practice*, 5(2), 101-107.
- Ruiz, L. (2005). Mujeres científicas: descubrir otra historia de la ciencia. En: Torres, I. (Coord.) *2005: Miradas desde la perspectiva de género. Estudios de las mujeres*. Narcea, Madrid (pp. 89-102).

- Salgado Lévano, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71-78.
- Sánchez, M. y Villagómez, G. (2012). “Perspectiva de género en instituciones de educación superior en la región sur-sureste de México”, *Géneros*, Número 11 / Época 2 / Año 19 / Marzo-Agosto, pp. 7-36.
- Schuster, A., Puente, M., Andrada, O., & Maiza, M. (2013). La metodología cualitativa, herramienta para investigar los fenómenos que ocurren en el aula. La investigación educativa. *Revista Electrónica Iberoamericana de Educación en Ciencias y Tecnología*, 4(2), 109-139.
- Secombe, W. (1975). El trabajo doméstico en el modo de producción capitalista. *El ama de casa bajo el capitalismo*, 47-100.
- Sharafizad, F., Brown, K., Jogulu, U., y Omari, M. (2017). “Gender and careers: Women in academia”. Stream number 04, Gender, Diversity and Indigeneity Competitive Stream. ANZAM Conference 2017, 5-8 December 2017, Melbourne, Australia.
- Serdio, C. (2004) Envejecimiento, mujer y educación aproximación etnográfica a la participación educativa de la mujer mayor. Tesis doctoral. Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Ciencias de la Educación.
- Serret, E. (2008) *Qué es y para qué es la perspectiva de género*. Libro de texto para la asignatura: Perspectiva de género en la educación superior. Oaxaca. Instituto de la Mujer Oaxaqueña.
- Solé, C., y Parella, S. (2004). Nuevas expresiones de la maternidad, las madres con carreras profesionales ¿exitosas? *Revista Española de Sociología*, (4), 67-92.
- Suárez, A., y Muñoz, H. (2016). ¿Qué pasa con los académicos? *Revista de la Educación Superior*, XLV(180), 1-22.
- Torrado, A. (2016). Estudio psicológico de la abuelidad en adultas mayores residentes en la capital cubana. *Alternativas cubanas en Psicología*, 66.
- Urquiza, A. (2007). Perspectiva de género y vejez: el imaginario juvenil. XXVI Congreso de la

Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

- Vader, S., y Waldendorf, A. (2018). Career trajectories of female academics at a German university of applied sciences: Barriers and enablers on the road to a professorship. *Femina Politica - Zeitschrift für feministische Politikwissenschaft*, 27(1), 157-160
- Van den Brink, M., y Benschop, Y. (2011). Slaying the seven-headed dragon: The quest for gender change in academia. *Gender, Work & Organization*, 19(1), 71–92.
- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139.
- Vellas, P. (1996), "Envejecer exitosamente: concebir el proceso de envejecimiento con una perspectiva más positiva." *Salud Pública de México*, Vol. 38, núm.6, pp.513-522.
- Villagómez, G., y Cisneros-Cohernour, E. (2018). Desigualdad de género en una universidad del sureste mexicano. En: Cisneros-Cohernour, E., Canto, P. y Aguilar, A., (Coord.). *Evaluación y formación del profesorado*. (pp. 1-14). México: Pearson.
- Williams, W. y Ceci, S., 2015. National hiring experiments reveal 2: 1 faculty preference for women on STEM tenure track. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(17), pp.5360-5365.
- Zavala, M., Rodríguez, y Guerrero (2019). Envejecimiento y jubilación: la experiencia de un grupo de académicas del IPN. *UPIICSA. Investigación Interdisciplinaria*, 5(1), 1-9. Recuperado de: <http://www.ruii.ipn.mx/index.php/RUII/article/view/65/72>

Apéndices

Guía de entrevista (Curso de vida)

Trayectorias personales y profesionales de las académicas adultas mayores

Lugar:

Fecha:

Nombre de la entrevistada:

Cuestiones éticas

- Las mujeres participantes en la investigación serán informadas sobre la naturaleza de la investigación.
- Será necesaria una carta firmada de consentimiento de las participantes
- Las mujeres serán informadas que su participación es voluntaria y que pueden abandonar el estudio en cualquier momento
- Toda la información que se recolecte será manejada de forma confidencial y con anonimato de las participantes
- Se solicitará permiso para grabar audio durante las entrevistas
- Es prioridad de la investigadora la dignidad de las participantes en todo momento.

Datos Sociodemográficos

Fecha de nacimiento	Estado civil	Número de hijos
Nivel educativo/grado académico	Categoría y nivel dentro de la universidad	Actividad actual de esposo/pareja

Año en que ingresó a trabajar en la universidad	Año de jubilación	Tipo de familia

Entrevista

1. Infancia:

Describir la familia de origen.

¿Quiénes fueron los padres? ¿Qué recuerda de su familia? ¿Cómo fueron sus padres?

¿A qué se dedicaban sus padres?

¿Cómo fue su educación primaria? ¿Qué recuerdos tiene de este nivel escolar?

¿Cómo fue su niñez en general? (Identificar experiencias, expectativas, obstáculos y violencias)

2. Adolescencia:

¿Qué recuerda de su experiencia en la secundaria? ¿Cómo recuerda este nivel escolar?

¿Cómo era con sus amistades? ¿Cómo era con los novios, muchachos?

¿Cómo fue su educación preparatoria o bachillerato? ¿Qué experiencias recuerda de esta etapa? (Identificar experiencias, expectativas, obstáculos y violencias)

3. Adulthood

¿Qué influyó en usted para perseguir una carrera universitaria? ¿Qué tipo de vivencias experimentó en este nivel educativo?

Hábleme de su trayectoria laboral. ¿Cómo fue su ingreso a la universidad? ¿Cómo continuó hasta lograr su permanencia?

Cuénteme acerca de sus posgrados. ¿Qué la motivó u obligó a estudiar posgrados?

¿Cómo compaginó su vida personal con los estudios?

¿Existió algún evento relevante para usted que haya afectado su trayectoria escolar o laboral en algún punto?

¿Cómo superó los obstáculos como la culpa, el abandono a los hijos, esposo, etc.?

¿Cómo lo resolvió?

4. Adulterio mayor

¿Cuáles fueron las causas o motivos por los que decidió jubilarse (sólo si aplica)?

¿Cómo es su vida actualmente después de los 60 años?

Carta de consentimiento informado



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN

FACULTAD DE EDUCACIÓN

UNIDAD DE POSGRADO
E INVESTIGACIÓN

14 de agosto de 2019

Mtra. [REDACTED]

De la manera más atenta solicito su autorización para llevar a cabo la entrevista de recolección de datos del proyecto *Trayectorias personales y profesionales de académicas adultas mayores*

El proyecto es dirigido por la Dra. Gina Villagómez Valdés y está aprobado como trabajo de tesis para el programa de Maestría en Investigación Educativa de la Facultad de Educación.

Es importante mencionar que toda la información que se genere en la entrevista será grabada y la investigadora se compromete a manejarla en forma confidencial, preservando el anonimato de las participantes. El informe de investigación estará a su disposición en el momento que lo requiera.

En caso de cualquier duda sobre el estudio, puede contactarme personalmente al email: nacl39@gmail.com o al teléfono [REDACTED]

Atentamente:

Lic. Lydia Asunción Navarro Contreras. MIE.

“Estoy de acuerdo en participar voluntariamente en el proyecto *Trayectorias personales y profesionales de las académicas adultas mayores* y doy autorización para proceder a la grabación de la entrevista”.

Firma

[REDACTED]
[Handwritten signature]

Constancia presentación de resultados



CENTRO DE INVESTIGACIONES
REGIONALES "DR. HIDEYO NOGUCHI"

DIRECCIÓN

Mérida, Yucatán a 8 de julio de 2020

Dra. Edith Juliana Cisneros Chacón
Jefe de la Unidad de Posgrado e Investigación
de la Facultad de Educación de la
Universidad Autónoma de Yucatán
Presente

Por este medio, hago constar que la tesis titulada "TRAYECTORIAS PERSONALES Y PROFESIONALES DE ACADÉMICAS ADULTAS MAYORES" de la autoría del estudiante Lydia Asunción Navarro Contreras como requisito para obtener el grado de Maestra en Investigación Educativa y quien realizó su trabajo de campo en esta institución, al concluir su tesis de investigación, presentó los resultados obtenidos al personal correspondiente de la institución.

Cabe mencionar que la investigación desarrollada, proporciona a investigadores e investigadoras del nuestro Centro de trabajo y estudiantes interesados en el tema, conocer las condiciones en las que las académicas, ahora adultas mayores, desempeñaron sus funciones en esta institución al analizar los obstáculos y oportunidades en su trayectoria laboral. Los resultados de este trabajo materializados en una tesis, un informe ejecutivo y una presentación de difusión, se encontrarán en el acervo de nuestra biblioteca especializada, por lo que será de utilidad para conocer sobre el tema y profundizar su conocimiento en futuras investigaciones.

Atentamente


 Dra. Matilde Jiménez Goelio



Directora del Centro de Investigaciones Regionales
 Dr. Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán

Ccp. Aurelio Sanchez Suarez. Coordinador de la UCS-CIR-UADY
 Ccp. Archivo.

Documento de autenticidad

PLAGIARISMA

95% Unique

Total 181785 chars, 27959 words, 869 unique sentence(s).

Custom Writing Services - Paper writing service you can trust. Your assignment is our priority! Papers ready in 3 hours! Proficient writing: top academic writers at your service 24/7! Receive a premium level paper!

STORE YOUR DOCUMENTS IN THE CLOUD - 1GB of private storage for free on our new file hosting!

Results	Query	Domains (original links)
Unique	Su papel en el desarrollo académico y profesional de las mujeres 13El género	-
Unique	XX esta universidad experimentó un aumento de la oferta educativa	-
Unique	Hoy día, sólo el 28% de los investigadores del mundo son mujeres	-
Unique	Sin embargo, la distancia sigue siendo considerable	-
Unique	¿Cómo compaginaron el trabajo del ámbito doméstico y maternidad con el avance laboral	-
Unique	Mingo, Buquet, Moreno y Cooper, 2013)	-
Unique	las políticas de género en la construcción del conocimiento (Palomar, 2011	-
Unique	Blázquez y Bustos, 2013, Cánovas, 2017)	-
Unique	Construcción social del género	-
Unique	Su papel en el desarrollo académico y profesional de las mujeres	-
Unique	Las mujeres dentro de la profesión académica encuentran el reto de definirse	-
Unique	cómo se organizan los tiempos y espacios (espacio público vs	-
Unique	cuáles son los roles que cada sexo juega (segregación horizontal-segregación vertical	-
Unique	techo de cristal, la tubería con fugas o leaking pipeline)	-
Unique	El concepto de trayectoria ha sido abordado por teóricos y cuenta con variedad de definiciones	-
Unique	Estudios sobre trayectoria académica	-
Unique	para un sector muy considerable fue una oportunidad laboral inesperada	-
Unique	Estudios sobre trayectorias de mujeres académicas	-
Unique	En Australia, Sharafizad, F., Brown, K., Joghlu, U., y Omari,	-
Unique	Otro aspecto interesante son los estudios que analizan la trayectoria desde la subjetividad	-
Unique	Para ello utilizan técnicas de investigación de carácter cualitativo	-
Unique	aceptando que la realidad es múltiple, holística y dinámica	-
Unique	La investigación cualitativa implica un acercamiento interpretativo y naturalista del mundo	-
3 results	Permite el contemplar con más amplitud la complejidad de las temáticas estudiadas	-
Unique	El trabajo utilizará un diseño narrativo	-
4 results	En una segunda y tercera fase buscan las características atípicas de los informantes	-
Unique	Todas las académicas tienen una edad de 60 años o más	-
Unique	Entre estas dos caracterizaciones podríamos hablar de un tipo de entrevista intermedia: la entrevista semiestructurada	-
Unique	Las dimensiones que se abarcan en el instrumento son:trayectoria personal/familiar	-
Unique	Las categorías de análisis en cada una de las dimensiones son:situación familiar	-
Unique	conciliación vida personal/educativa/laboral	-
Unique	Posteriormente se exponen las cuestiones éticas a considerar durante el desarrollo de la entrevista	-
Unique	Ninguna formó o forma parte del sistema nacional de investigadores	-
Unique	Todas fueron madres, teniendo de 1 a 4 hijos	-
Unique	se les solicitó confirmar su interés y aceptación a ser entrevistadas	-
Unique	Papel del investigadorMe formé como Licenciada en Historia	-
Unique	CAPÍTULO IVResultadosLas académicas expresaron las experiencias significativas dentro de su ciclo de vida	-